

DIPLOMATURA

**Documento de apoyo para la
elaboración del temario**

En el esfuerzo por responder a la pregunta: qué es el hombre para sí mismo, la razón humana descubre una serie de rasgos esencialmente distintivos: la inteligencia, por la que es capaz de un conocimiento discursivo sobre la naturaleza de las cosas; la libertad, por la que es capaz de determinarse en la elección de sus objetivos y de su fin propio y que le abre, por tanto, al espacio de la moralidad de sus acciones. A partir de este modo específico de obrar podemos racionalmente afirmar la condición del hombre como sujeto moral.

1.1. IDEAS Y TEMAS FUNDAMENTALES

Esta tesis desarrolla fundamentalmente tres temas, el primero se preocupa por **el origen de la filosofía**, el segundo por **el debate ético** y el tercero por **el sujeto moral**.

A) "En el esfuerzo por responder que el hombre es para sí mismo, la razón humana descubre una serie de rasgos esencialmente distintivos: la inteligencia por la que es capaz de un conocimiento discursivo de la naturaleza de las cosas." El hombre siempre ha deseado saber y sobre este deseo nacieron diferentes mitos que sin duda han sido la cuna de la filosofía. De esto trata el primer tema de esta tesis. Cuando el logos apareció en la escena de la reflexión no sólo se interesó por la realidad de los fenómenos de la naturaleza sino que también se ocupó y preocupó por la condición del hombre y su puesto en el cosmos.

B) "La libertad, por la que es capaz de determinarse en la elección de sus objetivos y de sus fines propios, que le abre, por tanto, al espacio de la moralidad de sus acciones." Desde que el hombre griego quiso hablar con los dioses, desde que Sócrates dialogó con los sofistas, desde que el cristianismo entabló un debate moral sobre la persona y la libertad, el discurso ético ha estado presente en todos los autores y corrientes antiguas y medievales.

C) "A partir de este modo específico de obrar podemos racionalmente afirmar la condición del hombre como sujeto moral". El tercer tema se basa fundamentalmente en el problema del sujeto como ser moral que ha llegado hasta nuestros días, pasando por las incipientes propuestas modernas de racionalistas y empiristas y por la crítica kantiana desde la cual la ética quedará escindida en una ética material y una ética formal.

1.2. REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

Para el estudio de esta tesis recomendamos que el alumno consulte los nuevos textos del Instituto Superior de Ciencias Religiosas S. Agustín de *Introducción a la Filosofía*, en los que encontrará los temas oportunos que explican el origen de la filosofía y el debate ético, así como el antropológico. Al mismo tiempo recomendamos que el alumno estudie las teorías éticas de los autores más importantes que vienen desarrolladas en nuestros textos de *Historia de la Filosofía*.

- *Introducción a la Filosofía I*, U.D. 1, tema 1
- *Introducción a la Filosofía I*, U.D. 2, temas 1, 2 y 4
- *Introducción a la Filosofía II*, U.D. 1, tema 1
- *Historia de la Filosofía I*, pp. 29-32; 60-63; 87-90; 106-109; 118-120
- *Historia de la Filosofía II*, pp. 17-20; 42-44; 64-72; 101-104; 114-123; 174-180

A lo largo de la historia de la filosofía poco a poco el tema antropológico ha ido ocupando un sitio cada vez más relevante. Para su investigación filosófica diversas corrientes han respondido a problemas como el del conocimiento, el del ser y el de la vida.

2.1. IDEAS Y TEMAS FUNDAMENTALES

Esta segunda tesis contiene tres temas fundamentales, el primero es el de **la antropología**, el segundo es sobre **el conocimiento** y el tercero sobre **la metafísica**.

A) "A lo largo de la Historia de la Filosofía el tema antropológico ha ido ocupando un sitio cada vez más relevante." La investigación y el desarrollo filosófico ha evolucionado en torno al hombre y a sus necesidades. Por ello la antropología y el interés por el hombre se ha estudiado desde diferentes perspectivas (cultural, metafísica, teológica, religiosa, etc.) De esto tratará la primera parte de la tesis.

B) "Para su investigación filosófica diversas corrientes han respondido a problemas como el del conocimiento." Junto a este tema los diferentes autores y corrientes intelectuales, cada uno desde su punto de vista, han desarrollado el **problema del conocimiento** del que se debate aún en nuestros días.

C) "El del ser y el de la vida." Este será el problema de la **metafísica**. Este tema se originó dentro de los presocráticos al querer encontrar un elemento común para explicar toda la realidad cuya característica principal fue su admiración ante este mundo cambiante. Después de ellos todos los autores posteriores como las diferentes

corrientes han dado su reflexión particular y propia sobre el conocimiento y sobre el tema metafísico desde Parménides hasta nuestros actuales autores.

Como en la anterior tesis, para el estudio de ésta recomendamos que se consulten los nuevos textos de *Introducción a la filosofía* del Instituto Superior de Ciencias Religiosas S. Agustín, así como la lectura de los autores más relevantes para conocer sus tesis sobre el problema del conocimiento y sobre su metafísica.

- *Introducción a la Filosofía I*, U.D. 2, tema 2
- *Introducción a la Filosofía I*, U.D. 1, tema 3
- *Introducción a la Filosofía I*, U.D. 2, tema 3
- *Historia de la Filosofía I*, U.D. 1 y 2
- *Historia de la Filosofía II*, U.D. 1, 2 y 3

3

El fenómeno religioso forma parte de la humanidad. Los tres elementos determinantes de la experiencia religiosa son lo sagrado, el Misterio y las hierofanías. Además de su repercusión en la interioridad de cada sujeto (actitudes religiosas), el hecho religioso se proyecta al exterior por medio de una serie de expresiones objetivas, con las que la persona religiosa trata de reconocer la presencia de la realidad suprema. En el conjunto de las religiones universales actuales sobresalen dos grandes ramas: las religiones místicas (hinduismo y budismo) y las religiones histórico-proféticas (judaísmo, cristianismo e islam).

3.1. PARTES DEL TEMA Y REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

Este tema consta fundamentalmente de cuatro partes, además de una introducción. Puede desarrollarse de la siguiente forma:

1. Introducción: *El fenómeno religioso forma parte de la humanidad.*

En el comienzo fue la religión. Esto que todavía sigue siendo así, fue siempre como hoy es. Aunque no conocemos prácticamente nada sobre el nacimiento de las religiones, sentimos, a la vez, su presencia, porque lo religioso continúa latiendo en el corazón de la historia de la humanidad. En ningún momento dejó la religión de aletear sobre las aguas primordiales del viejo y nuevo género humano. Antes de una religión ya había otra religión, según reconoce Zubiri: “el orto de una religión es siempre una

reforma. Una reforma que no comienza en cero. Esto es esencial. Y justamente porque no comienza en cero, la constitución de una religión nueva es algo esencialmente histórico y progresivo. Entonces, este no comenzar en cero significa, en segundo lugar que la reforma consiste formal y positivamente en una rectificación. El fundador y reformador de una religión pretende rectificar cosas que, a su juicio, son erróneas o torcidas en el estadio anterior a esa religión. Esto es cuanto podemos saber acerca del nacimiento de las religiones. La inmensa mayoría de las religiones que hallamos sobre la tierra están ahí sin que se sepa exactamente cómo han nacido”.

Unas religiones van, otras vienen, otras permanecen y se desarrollan, pues entre lo que el hombre pide a una religión y lo que la religión en cuestión le puede dar y le da efectivamente, se juega el desarrollo crucial de la religión misma, pero la religión está ahí.

2. *Los tres elementos determinantes de la experiencia religiosa son lo sagrado, el misterio y las hierofanías.*

Ideas fundamentales a tener en cuenta y que el alumno deberá desarrollar y definir con precisión:

- a) Lo sagrado como ámbito en el que se inscriben todos ellos.
- b) La presencia del misterio como realidad determinante de dicho ámbito.
- c) El conjunto de mediaciones hierofánicas donde el sujeto expresa su actitud religiosa como reconocimiento y entrega confiada.

Manual “El hecho religioso”, U.D. 1, tema 1

3. *Además de su repercusión en la interioridad de cada sujeto (actitudes religiosas)...*

En esta parte del tema las ideas centrales son las siguientes:

- a) Las actitudes subjetivas del hombre ante el misterio “son consecuencia de las cualidades encontradas en el misterio”
- b) Están compuestas de dos rasgos: reconocimiento del misterio y búsqueda de la propia salvación en él.

Manual “El hecho religioso”, U.D. 1, tema 2

...el hecho religioso se proyecta al exterior por medio de una serie de expresiones objetivas con las que la persona religiosa trata de conocer la presencia de la realidad suprema

Ideas fundamentales de esta parte del tema:

- a) La experiencia religiosa es una realidad visible e histórica que afecta al hombre, en su ámbito externo, a la cultura y a la sociedad.
- b) El hombre necesita plasmar sus sentimientos religiosos en concreciones sensibles.

PÁGINA

- c) El hombre es un ser social y, como tal, sus expresiones abarcan el campo ético, estético, social y lingüístico.
- d) El hombre expresa sus vivencias religiosas por medio de símbolos muy variados. Mito, rito, ética, fiesta, estética, institución religiosa, etc.

Manual “El hecho religioso”, U.D. 2, tema 1

4. *En el conjunto de las religiones universales actuales sobresalen dos grandes ramas: las religiones místicas (hinduismo y budismo) y las religiones histórico-proféticas (judaísmo, cristianismo e islam).*

Ideas centrales para esta última parte del tema:

- a) Precisar bien la prehistoria y la historia antigua de las religiones. Se encuentra claramente expuesto en el Manual “El hecho religioso”, U.D. 4, tema 1.
- b) Clarificar bien la distinción entre “religiones místicas e histórico-proféticas”. Se encuentra también expuesto en la misma U.D. 4, tema 1.
- c) Para las religiones místicas, hinduismo y budismo: Manual “El hecho religioso”, U.D. 4, tema 2.
- d) Sobre el judaísmo, conviene tener en cuenta los estudios realizados sobre Antiguo Testamento. El tema está bien expuesto por CARLOS DÍAZ, *Manual de historia de las religiones* (Desclée, 1997) pp. 384-440.
- e) Sobre el islam: Manual “El hecho religioso”, U.D. 4, tema 2.
- f) Sobre el cristianismo: CARLOS DÍAZ, *Manual de historia de las religiones* (Desclée, 1997) pp. 445-515. Para hacer una exposición del cristianismo se deberá hacer una exposición del credo, en el que está contenido lo esencial de la religión cristiana.

3.2. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- J. MARTÍN VELASCO, *Introducción a la fenomenología de la religión* (Cristiandad, Madrid 1978) cc. 1-2.
- CARLOS DÍAZ, *Manual de historia de las religiones* (Desclée, 1997)
- M. ELIADE-J.P. COULIANO, *Diccionario de las religiones* (Paidós)

La increencia constituye una amenaza para la experiencia religiosa. En el mundo contemporáneo ha adquirido diferentes formas: ateísmo, agnosticismo, indiferencia religiosa. El Concilio Vaticano II proporciona orientaciones sobre las actitudes a adoptar ante el fenómeno de la increencia.

4.1. PARTES Y BIBLIOGRAFÍA PARA EL DESARROLLO DEL TEMA

- *La increencia constituye una amenaza para la experiencia religiosa. En el mundo contemporáneo ha adquirido diferentes formas: ateísmo, agnosticismo, indiferencia religiosa.*

Bibliografía:

- *Manual de Teología Fundamental, U.D. 1, tema 1, pp. 9-14.*
- A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia. La fe, diálogo* (CCS, Madrid 1993) pp. 35-48; 55-71; 103-117.
- J. MARTÍN VELASCO, *Increencia y evangelización* (Sal Terrae, Santander) pp. 31-61.
- *El concilio Vaticano II proporciona orientaciones sobre las actitudes a adoptar ante el fenómeno de la increencia.*

Bibliografía:

- A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia. La fe, diálogo* (CCS, Madrid 1993) pp. 49-52.
- *Gaudium et spes*, nn 19-21.

;

La teología fundamental sitúa en el centro de su reflexión el concepto de Revelación, entendido como la autocomunicación de Dios al hombre a lo largo de la historia de la salvación. En esta revelación, realizada por medio de hechos y palabras, destaca el acontecimiento absoluto de Jesucristo, plenitud de la revelación, que lleva a su cumplimiento la promesa inscrita en la revelación veterotestamentaria. La Iglesia, a través de la Escritura y de la Tradición, nos ofrece la transmisión ininterrumpida de la revelación de Dios.

5.1. IDEAS A DESARROLLAR

Los puntos ortográficos nos ayudan a destacar las tres partes de esta tesis:

- 1) *La teología fundamental sitúa en el centro de su reflexión el concepto de Revelación, entendido como la autocomunicación de Dios al hombre a lo largo de la historia de la salvación.* Conviene destacar en esta parte cómo se ha llegado a la teología fundamental desde una "apologética" del cristianismo, centrada principalmente en la demostración científica del carácter revelado de los misterios cristianos, a la afirmación del carácter central de la Revelación y el redescubrimiento de la mediación insustituible de Jesucristo. Tal como está formulada, en esta parte se hace referencia al documento conciliar *Dei Verbum* en su nº 3: "Dios...se reveló desde el principio a nuestros primeros padres (...). De este modo fue preparando a través de los siglos el camino del Evangelio". De su originaria estructura apologética, la teología fundamental ha derivado, sin perder su carácter apologético, pues hay que "dar razón de la fe" (*I P* 3,15), hacia una comprensión e interpretación de la revelación entendida como la autocomunicación del Dios de Jesucristo al hombre.
- 2) *En esta revelación, realizada por medio de hechos y palabras, destaca el acontecimiento absoluto de Jesucristo, plenitud de la revelación, que lleva a su cumplimiento la promesa inscrita en la revelación veterotestamentaria.* Esta parte recoge lo que nos dice la *Dei Verbum* en su nº 2. Al conocimiento de Dios que Él mismo nos ha dejado por medio de la creación (cf *Sb* 13, 1-9; *Rm* 1, 20) tal como nos recuerda *DV*, 3, se añade la historia del encuentro entre Dios y el hombre, tal como se recoge en los escritos bíblicos. Dios sale al encuentro del hombre eligiendo un pueblo (Israel) como medio para la realización de su plan salvífico. Los *hechos* históricos de este pueblo iluminados por la *palabra* inspirada del profeta nos hablan de la salvación que Dios ofrece a la humanidad. El

acontecimiento Cristo es la plenitud de la revelación porque como encarnación del Verbo es la visibilidad y concreción misma de Dios.

- 3) *La Iglesia, a través de la Escritura y de la Tradición, nos ofrece la transmisión ininterrumpida de la revelación de Dios.* El nº 9 de la *Dei Verbum* es un comentario a esta última parte de la tesis. Junto con este número, hay que tener en cuenta el 21 donde se nos dice: "la Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la palabra del mismo Dios". La Escritura, en cuanto objetivación de la fe de la Iglesia apostólica, se presenta como la norma de fe y de vida para la Iglesia de todos los tiempos. La Tradición, como actualización histórica de la revelación, nos transmite, no un fósil del pasado, sino la realidad de Cristo siempre presente mediante su Espíritu.

5.2. REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

- 1) Para la primera parte de la tesis: *Introducción a la teología*, p. 64, donde se nos habla de las características de la revelación cristiana. *Teología fundamental*, pp. 18-25, donde se resalta la importancia de la *Dei Verbum* y su concepto de "revelación" en la nueva identidad que cobra desde entonces la teología fundamental.
- 2) Para la segunda parte de la tesis: *Teología fundamental*, U.D. II, tema 1º: "Tras las huellas de Dios: la revelación".
- 3) Para la tercera parte de la tesis: *Teología fundamental*, U. D. II, tema 3º: "La Revelación en la Escritura y la Tradición".

5.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- S. PIÉ i NINOT, *Tratado de teología fundamental* (Secretariado Trinitario, Salamanca ³1996) pp. 17-54.
- R. FISICHELLA, *Introducción a la teología fundamental* (Verbo Divino, Estella, 1993) pp. 77-117.

La fe cristiana, en cuanto respuesta de la persona a la autocomunicación de Dios en Cristo por medio del Espíritu, es una opción fundamental que le afecta en su totalidad. El acto de fe se configura desde estos rasgos: es sobrenatural, fuente de conocimiento, libre y oscuro, personal y eclesial. La indiferencia religiosa de las sociedades configuradas por la secularización urge a vivir y presentar la fe como la auténtica fuerza transformadora de la historia, patiendo del testimonio de su eficacia en la vida de los cristianos.

6.1. IDEAS A DESARROLLAR

La tesis se puede dividir en tres partes:

- 1) *La fe cristiana, en cuanto respuesta de la persona a la autocomunicación de Dios en Cristo por medio del Espíritu, es una opción fundamental que le afecta en su totalidad.* Por medio de la revelación, Dios establece un diálogo con el hombre. Éste es libre para responder o no a la palabra gratuita que Dios le dirige. Cuando el hombre responde consintiendo a la palabra de Dios y orientando su vida desde esa palabra, se mueve en el ámbito de la fe, de la confianza que el hombre deposita en Dios como salvador de su vida en Dios. Como respuesta al "sí" absoluto de Dios en Cristo, la fe es una decisión absoluta, que empeña irrevocablemente la libertad del hombre en su destino eterno; por la fe, la existencia humana queda orientada hacia el encuentro con Cristo más allá de la muerte. Como aceptación de la revelación y de la gracia de Cristo, la decisión de la fe empeña al hombre en todas las dimensiones de su existencia. Como asentimiento real al mensaje cristiano, la fe incluye la *realización* del mensaje en la existencia.
- 2) *El acto de fe se configura desde estos rasgos: es sobrenatural, fuente de conocimiento, libre y oscuro, personal y eclesial.* El concilio Vaticano I ha considerado el problema de la relación entre la fe y la razón en la perspectiva del origen común de ambas en Dios "que no puede negarse a sí mismo". Tanto la revelación (palabra de Dios *al hombre* y por eso expresada *en palabras humanas*) como la fe, *suponen* que el hombre es radicalmente capaz de ser interpelado por la palabra de Dios y de comprender los signos de Dios en la historia; *suponen* que el hombre en su misma estructura fundamental de "espíritu-en-el-mundo" está abierto a Dios y puede conocerle a través de lo creado. La razón es condición de posibilidad de la revelación y de la fe. El conocimiento natural (por medio de la

razón) se apoya de ordinario en argumentaciones humanas, en pruebas racionales todo lo sólidas que se quiera, pero más bien complejas y expuestas al peligro de error y de valoraciones parciales. El conocimiento por medio de la fe se fundamenta en la autoridad de Dios que se revela, el cual, en palabras del Vaticano I, "no puede engañarse ni engañar". Pero también este conocimiento de Dios por medio de la fe tiene limitaciones. Por su naturaleza es oscuro. Cuando la fe habla de Dios basándose en la revelación, también ésta utiliza conceptos humanos, que manifiestan las mismas limitaciones que los conceptos derivados del conocimiento racional. Pero, a su vez, este tipo de conocimiento se ve continuamente amenazado por el viento de la duda y del compromiso.

- 3) *La indiferencia religiosa de las sociedades configuradas por la secularización urge vivir y presentar la fe como la auténtica fuerza transformadora de la historia, partiendo del testimonio de su eficacia en la vida de los cristianos.* No es fácil ser y confesarse cristiano en la actualidad. A muchos la fe católica les parece un residuo de tiempos lejanos. ¿Tiene todavía el cristianismo una palabra para iluminar el paisaje del pensamiento y de la vida? Para hablar de Dios hay que tener presentes las demandas que provienen del ambiente humano que nos rodea. El entrelazamiento de secularización y modernidad da como resultado el ambiente postmoderno en el que vivimos. En este contexto de una sociedad compleja resulta un verdadero desafío comunicar el *logos* cristiano, mostrar su posibilidad de verdad. En un mundo caracterizado por el "eclipse de Dios", el futuro de la fe depende de que sea capaz de hacer comprender al hombre que su ansia de infinito sólo tiene cumplimiento cuando se abre a Dios.

6.2. REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

- 1) Para la primera parte: *Teología fundamental* U.D. 3, Tema 1, pp. 108-115.
- 2) Para la segunda parte: *Dios Uno y Trino*, parte sistemática, U.D. 1 "El conocimiento de Dios", pp. 123-125.
- 3) Para la tercera parte: *Teología fundamental*, U.D. 3, Tema 1, pp. 103-108.

6.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- J. ALFARO, *Revelación cristiana, fe y teología* (Sígueme, Salamanca 1985) pp. 89-107.
- W. KASPER, *Introducción a la fe* (Sígueme, Salamanca 1976) pp. 89-130.

La Sagrada Escritura contiene la Palabra de Dios y, en cuanto inspirada, es realmente Palabra de Dios. Todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor y como tales han sido entregados a la Iglesia. Los libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error, la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra.

7.1. PARTES PARA EL DESARROLLO DE TEMA

1. *La revelación que la Sagrada Escritura contiene y ofrece ha sido puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo (DV 11).*

Cuando los cristianos, por la acción del Espíritu del Señor resucitado, afirmamos que la Biblia es Palabra de Dios reconocemos que, en virtud de esa misma acción, la realidad de la revelación de Dios, manifestada en acontecimientos y palabras se expresa en un Libro, o conjunto de libros, que llamamos Biblia.

El dogma de la inspiración bíblica no tiene su formulación plena hasta los últimos escritos del Nuevo Testamento (2 P 1,21 y 2 Tm 3,17). Pero de una manera implícita, el mismo texto bíblico nos va mostrando la experiencia que el pueblo de Israel y la Iglesia primitiva tuvieron del carácter sagrado, es decir, inspirado por Dios, de las Escrituras.

En el Antiguo Testamento, tanto la Ley como los Profetas y los Escritos contienen expresiones como “Palabras de Dios” (Ex 24,3), fórmulas proféticas como “Así dice el Señor”, “Palabra de Dios que recibió el profeta...”, o “el libro de la Ley de Dios” (Nh 8,8).

En el Nuevo Testamento, Jesús cita el Antiguo (“está escrito”, “dice la Escritura”) al mismo tiempo que habla y actúa como revelación definitiva. Los apóstoles, en su predicación, anuncian “la Palabra de Dios” (Hch 4,31) y “la Palabra del Señor Jesús” (Hch 8,25).

La Iglesia, a lo largo de su historia, se pregunta por el misterio de la inspiración bíblica y va formulando respuestas desde el período patrístico (Dios es autor de la Escritura y ésta es dictado divino), pasando por Santo Tomás (autor principal y autor instrumental) hasta los Concilios de Trento, Vaticano I y Vaticano II (Dios autor con la colaboración de los hombres).

2. *Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano (DV 12).*

El creyente está inmerso en esta doble realidad: la Biblia, Palabra de Dios y palabra de hombres. Debemos analizar el lenguaje humano de la Biblia: las lenguas en que fue escrita, la formación y transmisión del texto, crítica textual.

3. *Para descubrir la intención del autor hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios (DV 12).*

Importancia de los géneros literarios para una correcta interpretación del texto bíblico; intento de clasificación de dichos géneros.

4. *Los libros sagrados enseñan...sin error la verdad...para salvación nuestra (DV 11).*

La verdad de la Sagrada Escritura –inerrancia, en términos anteriores al Concilio Vaticano II- es la consecuencia primordial de la inspiración divina de la Biblia.

El tema de la verdad bíblica ha tenido siempre una especial significación por el conflicto que puede suscitar con la cultura, la filosofía y la ciencia. El cristianismo, a lo largo de la historia, ha tratado de dar solución a este posible problema. Los dieciséis primeros siglos se caracterizan por una confianza simple y espontánea en la verdad de la Biblia. El panorama teológico va a cambiar al principio del siglo XVII con el caso Galileo. La apologética católica recurrirá al concordismo. La inerrancia será proclamada. La Encíclica *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII abrió un camino que desembocaría en la Constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II con la fórmula definitiva de “verdad salvífica”.

5. *La Santa Madre Iglesia...reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento...son sagrados y canónicos (DV 11).*

La cuestión de la canonicidad de la Biblia ha sido de suma importancia durante toda la vida de la Iglesia ya que el canon determina cuáles son, concretamente, los escritos que deben ser considerados como Palabra de Dios. La Tradición divino-apostólica de la Iglesia, que ha recibido del pueblo de Israel la conciencia de Libro Sagrado, es la que, bajo la acción del Espíritu Santo, va a determinar y declarar qué libros del Antiguo y del Nuevo Testamento son considerados sagrados y canónicos.

El texto hebreo de la Biblia desde la Torá hasta los últimos escritos nos va mostrando la consideración sagrada y normativa de la Escritura ya que proviene de Dios. La tradición apostólica recogió y aprobó el canon completo que contenía la versión griega de los *LXX*. La tradición eclesiástica confirma este criterio y le da definición en el Concilio de Trento.

El texto del Nuevo Testamento también desarrolla una conciencia normativa desde la segunda carta de Pedro (2 Pt 3,15), continuando en los escritos de los Santos Padres, con la práctica aceptación desde el siglo VI y la fijación definitiva en Trento.

Todo lo expuesto sobre el carácter sagrado de la Biblia alcanza su pleno significado en el momento en que el creyente necesita entenderla para que estas palabras de Dios cumplan la misión para la que fueron escritas: “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn 20,31).

La interpretación de la Sagrada Escritura ha recorrido un largo camino desde las escuelas de Alejandría y Antioquía, pasando por la exégesis medieval o de los cuatro sentidos, la crítica histórica del s. XIX, hasta llegar al concilio Vaticano II.

7.2. BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

- Para el punto 1: *Introducción a la Biblia*, U.D. 3, temas 1 y 2.
- Para el punto 3:
 - *Introducción a la Biblia*, U.D. 2, temas 1, 2 y 3. Anexo 1.
 - L. ALONSO SCHÖKEL, *La Biblia en su entorno* (Verbo Divino, Estella 1992) pp. 410-431.
 - V. MANUCCI, *La Biblia como Palabra de Dios* (Desclée de Brouwer, Bilbao 1995) pp. 88-92.
- Para el punto 4:
 - *Introducción a la Biblia*, U.D. 3, tema 3.
- Para el punto 5:
 - *Introducción a la Biblia*, U.D. 5, temas 1 y 2.
 - PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, (PPC, Roma, abril 1993).

}

Los libros del Antiguo Testamento, según la condición de los hombres antes de la salvación ofrecida por Cristo, muestran a todos el conocimiento de Dios y del hombre y el modo como Dios, justo y misericordioso, trata con los hombres. En obras de diversa índole histórica, en libros proféticos y poéticos, o en otros géneros literarios, los libros del Antiguo Testamento nos enseñan la pedagogía divina y esconden el misterio de nuestra salvación.

8.1. INTRODUCCION

Los libros que componen el Antiguo Testamento están formados por escritos surgidos a lo largo de la Historia del pueblo de Israel y manifiestan una estrecha relación entre los acontecimientos y la interpretación teológica que el pueblo hace de ellos.

El estudioso del Antiguo Testamento debe, por tanto, estar familiarizado con la historia de Israel. El conocimiento y la comprensión de su vida, su cultura y su fe son completamente necesarios para un estudio serio del Antiguo Testamento.

El contexto histórico en que nacieron las tradiciones orales, los acontecimientos que dieron lugar a las predicaciones de los profetas, la cultura de los pueblos que rodearon o invadieron el país de la Biblia, son elementos necesarios para introducirse en el estudio del Antiguo Testamento. El alumno no puede olvidar la estrecha relación que existe entre el Antiguo Testamento como fuente (junto a las otras fuentes extra-bíblicas) para conocer la historia de Israel y los acontecimientos de la vida de este pueblo, cuya lectura teológica vamos a encontrar en el Antiguo Testamento.

Existe otro presupuesto que el alumno debe tener en cuenta a la hora de iniciar el estudio del Antiguo Testamento: los géneros literarios. Es cierto que el tema de los géneros literarios corresponde a la asignatura de Introducción a la Biblia, pero es necesario su recuerdo para un mejor entendimiento de los distintos libros que componen el Antiguo Testamento. Los relatos míticos, las genealogías, los códigos y las leyes, los relatos históricos y los relatos novelados, toda la riqueza de los géneros proféticos (oráculos, visiones, confesiones, relatos de vocación, etc.), la variedad de los géneros sálmicos, la apocalíptica, la literatura sapiencial; en una palabra, los géneros literarios del Antiguo Testamento siempre serán de gran ayuda para la comprensión de los libros, tantos y tan variados.

Otros temas que propiamente son de la asignatura de Iniciación a la Biblia pero que pueden resultar muy útiles para la preparación de esta tesis son: la formación del texto del Antiguo Testamento, las nociones de crítica textual, los principales manuscritos, el proceso de formación del canon, la división de la Biblia hebrea, las lenguas de la Biblia. Todos ellos son temas que se suponen conocidos pero que, si no están suficientemente recordados, pueden llevar a conceptos erróneos sobre libros del Antiguo Testamento.

8.2. LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Cuando nos referimos al Antiguo Testamento no estamos hablando de un único libro. Muy al contrario, el Antiguo Testamento contiene una serie de libros, de la más variada índole, escritos a lo largo de un milenio. En su gran diversidad, el Antiguo Testamento tiene una gran cohesión interna y un vínculo de unión que es la fe de Israel, la creencia en un Dios que eligió a este pueblo para manifestar su amor al hombre y al mundo. El punto central del Antiguo Testamento no es un credo abstracto sino un convencimiento pleno de la intervención de Dios en la historia.

Los libros del Antiguo Testamento muestran la experiencia que tiene el pueblo de Israel de un Dios que oye la aflicción de su pueblo (cf *Ex* 3,7) de un Dios que los lleva por el desierto como un padre lleva a su hijo (cf *Dt* 1, 31) , dispuesto siempre a escuchar (cf *Is* 65, 24) y que se complace en el amor (cf *Mi* 7,18). Esta revelación de Dios, esta manifestación de su amor para con el hombre es lo que encontramos en los libros del Antiguo Testamento.

En las ediciones más usuales de la Biblia el orden de los libros del Antiguo Testamento no es siempre el mismo. En la Biblia de Jerusalén el orden es el siguiente: Pentateuco, Libros históricos, Libros poéticos y sapienciales y Libros proféticos. La Biblia editada por la Casa de la Biblia tiene un orden diferente: Pentateuco, Escritos históricos, Escritos proféticos y Otros Escritos (Escritos poéticos y Escritos sapienciales). La Biblia Cantera-Iglesias, editada por la BAC, sigue el canon hebreo con la triple división: Ley o Pentateuco, Profetas (anteriores y posteriores) y Escritos, terminando con los libros no incluidos en el canon hebreo. En la Nueva Biblia Española de Alonso Schökel y Mateos, de ediciones Cristiandad, el orden es: Pentateuco, Historia, Narraciones, Profetas, Poesía y Sapienciales.

Dado que todas estas ediciones de la Biblia contienen, en realidad, los mismos libros (protocanónicos y deuterocanónicos), el alumno puede elegir cualquiera de ellas, teniendo en cuenta el orden de libros que antes hemos citado.

Ahora bien, dado que este Documento de apoyo tiene por objeto ser un instrumento de ayuda al alumno en su preparación al examen de Diplomatura y de Licenciatura del I.S.C.R.D. “San Agustín” es, por tanto, más lógico seguir el orden del libro de texto de la asignatura “Introducción al Antiguo Testamento”.

8.3. ESTRUCTURA DEL TEMA

□ El Pentateuco, los cinco libros de la Torá.

Los cinco primeros libros del Antiguo Testamento cristiano o Biblia judía, que en hebreo se designan por las palabras iniciales, son conocidos por la tradición grecolatina con los nombres de: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. En su compleja composición entran, sobre todo, los relatos y las leyes o instrucciones.

1) Las grandes tradiciones.

La autoría de Moisés sostenida por la tradición judeocristiana comenzó a ponerse en duda ya en el siglo XII; el debate siguió en el s. XVII con Spinoza y el padre Richard Simon, y en el XVIII con Jean d’Astruc.

La teoría de las tradiciones o fuentes del Pentateuco está sufriendo actualmente modificaciones hasta el punto de que se puede hablar de una profunda crisis. Pero no habiendo aflorado aún una nueva teoría que diera explicación a los problemas del origen del Pentateuco debemos seguir considerando la *teoría documentaria* o de las tradiciones como el modelo metodológico comúnmente aceptado:

- * Tradición **yahvista. J.** (siglo X)
- * Tradición **elohista. E.** (siglo IX y VIII)
- * Tradición **deuteronomista. D.** (siglo VII)
- * Tradición **sacerdotal. P.** (siglo VI)

La cronología es aproximada y no todos los autores están de acuerdo. No hay que olvidar que nos movemos en el terreno de la hipótesis.

Sobre la tradición **deuteronomista** hay que volver al referirnos a los libros históricos.

2) Los libros

- **Génesis.** Se distinguen claramente: los **orígenes** (los once primeros capítulos) y los **relatos de los patriarcas** (cc. 12-36). Los capítulos 37-50 corresponden al relato de **José**, que puede ser considerado como una **historia o novela ejemplar**.
- **Éxodo.** Salida de Egipto, liberación de la esclavitud: fundamento de **la fe de Israel**. La **Pascua**. El Sinaí y la **Alianza**.
- **Levítico.** Santidad de Dios. Experiencia de lo *sagrado* y lo *profano*. Leyes que articulan la obligación de santidad del pueblo de Israel.
- **Números.** Marcha del pueblo por el desierto. Fidelidad de Dios. Infidelidad del pueblo.
- **Deuteronomio.** “**Shemá Israel**”. Dios, el único Señor. El amor de Dios ofrecido; el pueblo invitado a reconocerlo y a disfrutar de este don.

3) La teología

Siguiendo el orden de los libros del Pentateuco, se pueden entresacar los grandes temas de la teología de esta primera parte del Antiguo Testamento:

- **La salvación de la humanidad.** Los once primeros capítulos del Génesis. **La promesa.** Relatos patriarcales. *Génesis*.
- La revelación del **nombre de Dios**. La alianza. *Éxodo*.
- Un pueblo de **santos**. *Levítico*.
- **El desierto**: Israel delante de Dios. *Números*.
- **El amor y la fidelidad de Dios**. *Deuteronomio*.

□ Los libros históricos.

Son los profetas anteriores de la Biblia hebrea. Desarrollar el tema de la cuestión de la historicidad de los libros llamados históricos.

1) Josué, Jueces, 1 y 2 de Samuel, 1 y 2 de Reyes.

La historia deuteronomista: setecientos años de historia. Según Martin Noth: “el monumento histórico más importante de la historiografía oriental”. Los autores, con materiales preexistentes (los cc. 5- 28 del libro del

Deuteronomio) interpretan, después de la caída de Jerusalén, los acontecimientos vividos reconociendo la fidelidad de Dios y su justicia.

- **Josué.** La entrada en la tierra prometida, la conquista y el reparto de la tierra entre las tribus.
- **Jueces.** La “teoría de la retribución”. Las tribus, sin mas nexo que la fe en el mismo Dios, son gobernadas por jueces.
- **1 y 2 de Samuel.** La época premonárquica y la “necesidad de un rey”. Samuel, Saúl y David.
- **1 y 2 de los Reyes.** Salomón y la división del reino. Israel y Judá frente a frente. La caída de Samaría y la de Jerusalén.

2) **La teología.**

- **La tierra,** don de Dios y no obra de la conquista.
- El binomio **pecado-castigo—conversión-salvación.**
- **La dinastía davídica. La monarquía. El Templo.**
- Los reyes de Israel y de Judá : **juzgados a los ojos del Señor.**
- **La profecía preclásica.** Elías y Eliseo.

3) **Una historiografía judía: los libros de Esdras y Nehemías.**

La vuelta del destierro, la reconstrucción del Templo, el nacimiento del judaísmo. **La Torá y el Templo :** la señal de identidad de la comunidad recientemente reconstruida.

4) **La obra del Cronista :** una relectura teológica de la historia de Israel debida a la tradición sacerdotal.

5) Una historiografía **épico-teológica.** Los libros de los Macabeos.

6) **Cinco historias o novelas ejemplares.**

- **Rut.** Frente a la prohibición de los matrimonios mixtos de la época de Esdras y Nehemías, una extranjera será narrada como la antepasada del Rey David.
- **Tobías.** La fidelidad a Dios en el judaísmo de la diáspora.
- **Judit.** “La judía”. Protagonista de un relato que exalta el triunfo de Israel frente a sus enemigos.
- **Ester.** La acción providente de Dios que cambia la suerte de Israel.
- **Jonás.** Universalismo frente a integrismo. La acción salvadora de Dios y su misericordia más allá de la tierra de Israel.

□ **Los libros proféticos.**

1) **La profecía en Israel.** Historia y estructura del profetismo en Israel. La vocación profética. “Así habla el Señor”. El signo de los tiempos. El profeta y la historia. La libertad del profeta. El profeta y el culto. El mensaje profético se va transmitiendo en Israel de una forma dinámica y en contacto inmediato con la historia y en una larga pedagogía divina.

- * La profecía en el reino del norte: **Amós y Oseas.** La justicia social y el amor.
- * La profecía en el reino del sur: **Miqueas:** esperanza en la realización de las promesas hechas a David.
- * **Isaías:** La fuerza y la belleza de unas páginas entre las más grandiosas y poéticas de la Biblia.
- * **Isaías 1-39:** la santidad de Dios, el *emmanuel*, los oráculos sobre las naciones.
- * **Jeremías.** Cuarenta años de la historia de Israel. El centinela. El sufrimiento del profeta, signo de contradicción. Las confesiones. La nueva alianza.
- * Los profetas de la deportación: **Ezequiel.** La palabra profética de un desterrado en un lenguaje complejo y surrealista. Las visiones, las acciones simbólicas. El juicio de los pecadores y la esperanza de liberación.
- * Los profetas del retorno: **Isaías 40-55.** Deuteroisaias. La caída de Babilonia y Ciro “el ungido”. El nuevo éxodo. Los cantos del *siervo de Yahvé*.
- * Los profetas postexílicos. **Isaías 56-66.** Tercer Isaías. Unos cielos nuevos y una tierra nueva. La salvación de los paganos. El universalismo de la acción de Dios. Ageo, Zacarías, Abdías, Joel, Malaquías.

□ **La apocalíptica.** Género literario especial, con características específicas, que, por una parte, puede considerarse que tiene su origen en la profecía, y por otra, en la sabiduría bíblica. Las claves para la interpretación del conocimiento secreto del pasado, el presente y el futuro.

- **El libro de Daniel,** visiones bajo el poder de Antíoco, definitiva encarnación del mal.

□ **Los libros poéticos y sapienciales.**

La literatura sapiencial. Israel, como en el profetismo y en la legislación, también en la sabiduría tiene su propia teología: **El temor de Dios.**

- ◆ Una sabiduría ortodoxa: **Proverbios y Siracida.**
- ◆ Una sabiduría en crisis: **Qohelet y Job.** El vacío, la inconsistencia. El problema del mal y el sufrimiento del justo.
- ◆ **Los salmos.** La oración de Israel en todo tiempo y en toda circunstancia. La fe de Israel y el misterio de Dios. La alabanza, la confianza, la piedad. Dios con Israel a través de la historia.
- ◆ **El cantar de los cantares.** Un canto de amor y un canto al Amor.
- ◆ En el judaísmo de la diáspora, el último libro del Antiguo Testamento : el libro de la **Sabiduría.**

8.4. BIBLIOGRAFÍA

Además de la Bibliografía general recomendada en el libro de texto y la propia de cada Unidad Didáctica, debemos añadir:

- Von RAD G., *La acción de Dios en Israel. Ensayos sobre el Antiguo Testamento* (Trotta, Madrid 1996)
- GONZALEZ LAMADRID A., *Las tradiciones históricas de Israel* (Verbo divino, Estella 1993)

En el Nuevo Testamento los evangelios narran fielmente lo que Jesús hizo y enseñó hasta el día de la Ascensión. Después de este día los Apóstoles comunicaron a sus oyentes esos dichos y hechos con la mayor comprensión que les daban la resurrección y la enseñanza del Espíritu de la verdad. Los autores sagrados compusieron los cuatro evangelios escogiendo datos de la tradición oral o escrita, reduciéndolos a síntesis, adaptándolos a la situación de las diversas iglesias.

9.1. ALGUNAS CLAVES METODOLÓGICAS

1. Que cada alumno comprenda bien el enunciado del tema y su unidad interna.
2. Cada uno trate de elaborar su propio desarrollo del tema.
3. La guía que aquí se ofrece no es vinculante sino indicativa. Cuanto mayor sea el conocimiento que el alumno tenga de la materia mayor será el margen de libertad y creatividad propias.
4. El modo de proceder que se ofrece para el desarrollo de este tema es ir desglosando cada una de sus afirmaciones y remitirlas a lo ya estudiado en el libro de texto.

9.2. ESQUEMA PARA EL DESARROLLO DEL TEMA

1. Planteamiento general: tres etapas en la formación de los Evangelios.

Iª etapa: la historia de Jesús.

- Los criterios de historicidad.

IIª etapa: la predicación y tradición apostólica.

- El método de la Historia de las Formas.

IIIª etapa: la redacción de los evangelistas.

- El método de la Historia de la Redacción.

2. Síntesis de los cuatro evangelios: Mc, Mt, Lc y Jn.

9.3. PLANTEAMIENTO GENERAL

Hay que empezar notando que el enunciado del tema repite, casi literalmente, el texto de la *Dei Verbum* 19. Lo principal es conocer bien “las tres etapas de la formación de los Evangelios”. Si se quiere, aunque no es de mayor importancia, se puede comparar el planteamiento actual sobre la formación de los Evangelios con el “enfoque tradicional de la cuestión”.

Hecho el planteamiento general, conviene a continuación iluminar más cada una de las tres etapas de la formación de los Evangelios con los métodos que se han aplicado a cada una de ellas:

- Para la 1ª etapa, los criterios de historicidad (= CH)
- Para la 2ª etapa, el método de la Historia de las Formas (= HF)
- Para la 3ª etapa, el método de la Historia de la Redacción (= HR).

9.4. Iª Etapa: “Los Evangelios narran fielmente lo que Jesús hizo y enseñó...”

Este enunciado remite al tema del “valor histórico de los Evangelios”.

9.5. IIª Etapa: “Después los apóstoles comunicaron esos dichos y hechos con la mayor comprensión...”

De esta etapa se ha ocupado fundamentalmente el método de la Historia de las Formas.

9.6. IIIª Etapa: “Los autores sagrados compusieron los cuatro Evangelios...”

De esta etapa tercera etapa se ha ocupado fundamentalmente el método de la Historia de la Redacción.

Aclarado brevemente cuál es el objetivo del método, se podría intentar una síntesis de cada uno de los cuatro evangelios, procurando informar principalmente de lo esencial y más característico de cada uno de ellos, como se propone a continuación.

9.7. Síntesis de los cuatro Evangelios

1. MARCOS: sobre todo su “estructura histórico-geográfica”, su “estructura teológica”, “el misterio de la cruz” y el “secreto mesiánico”.
2. MATEO: sobre todo “la comunidad de Mateo y el judaísmo” y “el Señor presente en la comunidad”.
3. LUCAS: sobre todo “la historia de la salvación” y “ya pero todavía no”.

9.8. BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

- Sobre las tres etapas de la formación de los evangelios:
 - *Nuevo Testamento I*, U.D. 2, tema 1, pp. 32-34.
- Sobre el planteamiento tradicional del problema de la formación de los evangelios:
 - *Nuevo Testamento I*, U.D. 2, tema 1, pp. 31-32.
- Para el apartado 10.4., sobre el valor histórico de los evangelios:
 - *Nuevo Testamento I*, U.D. 2, tema 2, “De los evangelios a Jesús”; “principales criterios de historicidad”, pp. 36-38.
- Para el apartado 10.5., sobre el método de la Historia de las Formas:
 - *Nuevo Testamento I*, U.D. 2, tema 1, pp. 30.
 - Es imprescindible enriquecer el conocimiento del método en la dirección, de carácter más positivo, que se apunta en el Glosario de p. 153 o en la obra de R. AGUIRRE- A. RODRIGUEZ CARMONA citada en p. 41.
- Para el apartado 10.6., sobre el método de la HR:
 - *Nuevo Testamento I*, Glosario p. 153 y la citada obra de R. AGUIRRE – A. RODRIGUEZ CARMONA
- Sobre el evangelio de Marcos:
 - *Nuevo Testamento I*, U.D. 4, tema 1, pp. 85-88.
- Sobre el evangelio de Mateo:
 - *Nuevo Testamento I*, U.D. 4, tema 2, pp. 98-101.
- Sobre el evangelio de Lucas:
 - *Nuevo Testamento I*, U.D. 4, tema 3, pp. 113-114.
 - Nota- Aunque excesivamente breve, se encuentra un resumen de los tres sinópticos en la Conclusión de la U.D. 4, p. 122.
- Sobre el evangelio de Juan:
 - *Nuevo Testamento I*, U.D. 5, tema 1, pp. 127-132, sintetizando mucho.

10

El epistolario paulino es testigo excepcional de la experiencia personal de fe del apóstol y de la comprensión cristológica y pneumatológica de las primeras comunidades. Otros escritos y autores del Nuevo Testamento, que forman parte del canon, explicitan diversos aspectos de la verdad de Jesucristo y la vida de su Iglesia.

10.1. PARTES PARA EL DESARROLLO DEL TEMA

El enunciado de este tema tiene dos partes claramente diferenciadas: la primera, se refiere al epistolario paulino; la segunda, a otros escritos del N.T. Las trataremos por separado.

10.2. ESQUEMA PARA EL DESARROLLO DEL TEMA

1. La experiencia personal del apóstol y la fe de las primeras comunidades.
 - 1.1. La experiencia personal del apóstol
 - La persona de Pablo
 - Su conversión
 - Algunos testimonios de su experiencia personal de fe.
 - 1.2. La fe de las primeras comunidades en tres textos “concentrados”
 - El himno de Filipenses
 - El himno de Colosenses
 - El himno de Efesios
 - 1.3. Otros textos significativos sobre la comprensión cristológica, pneumatológica y eclesiológica, según el criterio del alumno, sin olvidar la Carta a los Romanos.
2. Otros escritos y autores del Nuevo Testamento sobre el misterio de Jesucristo y la vida de la Iglesia.
 - 2.1. Sobre el misterio de Jesucristo: la Carta a los Hebreos.
 - 2.2. Sobre la vida de su Iglesia: Hechos de los Apóstoles.

10.3. IDEAS FUNDAMENTALES PARA EL DESARROLLO DEL TEMA

“El epistolario paulino es testigo excepcional de la experiencia personal de fe del apóstol y de la comprensión cristológica y pneumatológica de las primeras comunidades”.

1. Hay que iniciar la exposición hablando de la experiencia personal del apóstol. A modo de sugerencia, puede seguirse el orden siguiente:
 - La persona misma de Pablo, en sus líneas generales. Puede servir como guía distinguir estos tres aspectos sobre la persona de Pablo:
 - Religiosamente judío (cf el manual, p. 169: “judío de la diáspora”, p. 171: “educado en la fe de sus padres” y pp. 172-173: “estudios superiores en Jerusalén”).
 - Culturalmente helenista o griego (cf el manual, p. 167: “ciudadano de Tarso”).
 - Socialmente romano (cf el manual, p. 168: “ciudadano romano”).
 - El hecho de su conversión, que puede desarrollarse con el siguiente esquema:
 - “La persecución en Jerusalén” (pp. 176-177).
 - “La conversión según Hch 9,1-19 (pp. 177-179).

PÁGINA

- “El testimonio personal de Pablo” sobre su conversión (pp. 180-183).
- Pero la experiencia personal de fe de Pablo no se reduce al momento de su conversión. Hay testimonios de esa experiencia a lo largo de todas sus cartas. Sobre este punto el alumno deberá elegir sus textos preferidos; algunos de ellos, muy ricos en datos: *2 Co* 5,11–6,2 sobre “Pablo misionero” (“el amor de Cristo nos urge...”) y *Ga* 2,20 (“Y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”). (En el comentario de estos textos conviene ajustarse a lo escrito y evitar el tono de rollo o sermón).
- 2. Siguiendo el enunciado del tema y vista ya la experiencia personal del apóstol, conviene mostrar cómo las cartas de Pablo son testigo de la comprensión cristológica, pneumatológica y eclesiológica de las primeras comunidades. Para este punto se puede ofrecer, por tanto, el análisis de tres himnos en los que se concentra esta comprensión, a saber: los himnos de *Flp* 2,6-11; *Col* 1,15-20 y *Ef* 1,3-14.
- 3. Otros textos significativos se pueden buscar y espigar del Libro de texto. En cualquier caso, no debería faltar alguna referencia a los contenidos esenciales de la Carta a los Romanos, que es la más teológica de todas.

“Otros escritos y autores del Nuevo Testamento explicitan diversos aspectos de la verdad de Jesucristo y de la vida de su Iglesia”.

1. “DE LA VERDAD DE JESUCRISTO”.- Entre esos “otros escritos del NT” y para ajustarse al Libro de texto, se puede centrar la atención sobre la Carta a los Hebreos que ilumina con profundidad el misterio de Jesucristo desde su condición de sumo, eterno y único sacerdote. Habría que hacer una síntesis donde se advierta:
 - a) La continuidad y ruptura con el sacerdocio del AT (pp. 312-315)
 - b) Los dos aspectos de “Jesús sumo sacerdote digno de fe” (pp. 318-319) y “Jesús sumo sacerdote misericordioso” (pp. 319-323).
2. “Y DE LA VIDA DE SU IGLESIA”.- Un libro del NT que informa de la vida de la Iglesia primera, en sus aspectos históricos y sobre todo teológicos, es el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Nuestro texto no lo trata de forma explícita, sólo a través de referencias.

10.4. BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

- Para la parte I, punto 1:
 - Sobre la persona de Pablo: *Nuevo Testamento II*, U.D. I, tema 2, pp. 167-174.
 - Sobre su conversión: *Nuevo Testamento II*, U.D. I, tema 3, pp. 176-184.
 - Sobre Pablo misionero: *Nuevo Testamento II*, U.D. II, tema 1, pp. 193-194; U.D. II, tema 2, pp. 205-207.

- ❑ Para la parte I, punto 2:
 - Sobre el himno de *Flp*: *Nuevo Testamento II*, U.D. III, tema 1, pp. 215-217.
 - Sobre el himno de *Col*: *Nuevo Testamento II*, U.D. V, tema 1, pp. 290-292.
 - Sobre el himno de *Ef*: *Nuevo Testamento II*, U.D. V, tema 1, pp. 296.
- ❑ Para la parte II, punto 1:
 - Sobre la carta a los Hebreos: *Nuevo Testamento II*, U.D. VI, temas 1 y 2.
- ❑ Para la parte II, punto 2:
 - Sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles: *Nuevo Testamento I*, U.D. III, tema 2, pp. 50-52.

Los escritores antiguos cristianos fueron los primeros en formular teológicamente la historia de la salvación, que entendieron como "la economía salvífica". Fueron discerniendo, frente a los diversos errores, el núcleo central de la fe, que condensaron en la regla de fe y en el símbolo. Su estudio resulta fundamental para entender la Tradición de la Iglesia.

11.1. Algunas claves metodológicas para una síntesis personal de la Patrología en general

1. Sería conveniente que los alumnos repasasen y elaborasen una síntesis personal de las distintas pruebas, que han contestado en el cuadernillo de la prueba de evaluación a distancia.
2. Para enriquecer y profundizar más esta síntesis propia es aconsejable:
 - 2.1. Determinar y fijar con claridad los diversos períodos de la Patrología desde sus orígenes
 - 2.2. Una vez señalados los períodos (indicados en cada Unidad Didáctica) determinar y precisar con claridad las características principales de cada período.
Ejemplo: 1º período (p. 11 del libro de texto)
 - Características que configuran el perfil de los PP Apostólicos (cf la Introducción al texto y a la U.D. I)
 - ¿Quiénes fueron los PP Apostólicos y cuáles son los escritos más importantes que nos legaron?
 - Sintetizar la aportación propia de cada Padre Apostólico
 - Conclusión: ¿cuál es el valor de los PP Apostólicos y cuál su aportación a la Patrología?
 Hecho este ejercicio, se puede repetir con cada período de la Patrología.
3. Hay temas en los que conviene poner interés especial:

- 3.1. Las herejías más importantes de los primeros siglos. Su refutación dio pie a los escritores antiguos para fijar la verdadera doctrina. Atención especial al GNOSTICISMO (p. 60 del libro de texto)
- 3.2. La Edad de Oro de la Patrística en Oriente y Occidente. Prestar atención a S. Agustín e Ireneo de Lyon, en Occidente, y a Basilio, Gregorio de Nisa y Orígenes, en Oriente. Señalar con claridad las escuelas y tendencias.
- 3.3. Para completar el estudio de la visión global de la Patrología puede ser útil consultar la U.D. 2 del libro de texto “La Teología. Introducción”. Contiene una breve síntesis, clara y precisa, del significado de los Padres en la vida de la Iglesia.
- 3.4. Como ya se ha dicho y como lo indica también este tema 12, la confrontación con las herejías de su tiempo dio pie a los escritores antiguos para profundizar en el misterio de Cristo y para fijar con precisión la fe. Por ejemplo, con relación al dogma de la Trinidad o a la Cristología.

Puede ser útil para este punto que el alumno elabore una síntesis de la contribución de los escritores antiguos a la adecuada formulación del misterio trinitario, desde la utilización por primera vez de la fórmula trinitaria por Teófilo de Antioquía hasta S. Agustín, pasando por Basilio, Gregorio de Nisa, S. Ambrosio. Lo mismo puede hacerse con otras fórmulas de fe.

La indicación de estos temas es “a modo de ejemplo”. Lo que importa es que el alumno estudie lo más esencial con una visión propia y personal.

11.2. Contexto del tema

Una vez estudiado, en las proposiciones anteriores, lo referente a la Sagrada Escritura en orden a fijar las fuentes de la Revelación, ahora se procede a hacerlo con la Tradición.

Para situar el tema y su significado conviene consultar la Constitución sobre la Divina Revelación, del Concilio Vaticano II , en su número 8. Completar la lectura con los números 9 y 10.

11.3. Estructura del tema

Consta de las siguientes partes:

1. Los escritores antiguos cristianos
2. Formulación teológica de la historia de la salvación
3. Discernimiento del núcleo central de la fe
4. La regla de fe
5. El símbolo
6. La Tradición y los escritores antiguos

11.4. Algunas orientaciones bibliográficas y de contenido para cada una de las partes del tema

- ❑ LOS ESCRITORES ANTIGUOS.- Hay que precisar bien qué son y quiénes son los escritores antiguos. Para ello se puede consultar la Introducción a la Patrología del Texto.
- ❑ FORMULACIÓN TEOLÓGICA DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN (“Los escritores antiguos fueron los primeros...).- Al hacerse presente en el mundo y en la cultura greco-romana el “acontecimiento cristiano”, “el acontecimiento de Cristo”, la predicación apostólica y su transmisión a los siglos posteriores, entra en contacto y “choca” con las concepciones del mundo, del hombre y de la historia de los primeros siglos de nuestra era (cf *Hch* 12).

El fenómeno cultural del Gnosticismo está muy extendido. Hay dos características peculiares de los gnósticos, que no sólo “chocan” sino que además se oponen a la visión cristiana del hombre y de la historia:

1) La concepción cíclica de la historia.- para el cristianismo la historia del hombre tiene un origen (pasado), un presente (el hoy de la historia) y un futuro (una meta final, que una vez realizada ya no se repetirá más y que es la plenitud de la vida y de la historia humana).

Para el Gnosticismo la historia remite al origen y este retorna constantemente, en un proceso de eterno retorno. No hay una finalidad última, una meta última que, una vez alcanzada, es la plenitud del hombre y de la historia.

Según esto, el origen del hombre y de la historia es el Dios creador y salvador; el presente es una historia salvadora que, por Cristo y con Cristo, en el Espíritu, conduce al hombre a la meta definitiva y última, sin posible retorno. Para el gnóstico esto es imposible: está anclado en el proceso de un “eterno retorno”.

2) Así mismo, en esta visión gnóstica (y en la de otras herejías: docetas, arrianos, etc) subyace la manera de concebir la naturaleza de los “dioses”: los dioses no nacen, ni sufren, ni mueren. Por consiguiente, la encarnación del Verbo es imposible. A lo sumo es aparente. En consecuencia, María no es verdadera Madre de Dios.

Recibida la “predicación apostólica” en la Iglesia, no bastaba con anunciarla sin más; era necesario fundamentarla y formularla coherentemente, para conseguir dos objetivos: a) salvaguardarla de las amenazas de las herejías y doctrinas contrarias y b) exponerla y formularla convenientemente, para que se abriera paso en medio de la “cultura dominante”.

En los comienzos los Padres Apostólicos y los Apologistas tuvieron un papel muy importante en esta labor. Posteriormente en la edad de oro de la Patrología se darán pasos hacia un progreso más perfilado por obra de los grandes padres de la Iglesia de Oriente y Occidente.

Desde la primera hora de la confrontación del “acontecimiento de Cristo” con la cultura ambiental era necesario responder a los dos retos indicados anteriormente: la concepción de la historia y la imagen de los dioses.

CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA.- La reflexión de los Padres Apologistas y de los grandes Padres de la Iglesia, bien puede decirse que es un “vasto comentario doctrinal, espiritual y pastoral a la Escritura Santa” en la que, como promesa y esperanza (A.T.) está Cristo; en el N.T., en cambio, Cristo está como presencia salvadora definitiva. En sus cartas, homilías, obras doctrinales y pastorales ofrecen “una nueva comprensión” de la historia del hombre. No estamos ante fábulas o mitos; tampoco ante una historia cerrada, sin finalidad, en los hilos de un “eterno retorno”. Estamos ante una “historia de salvación” entendida como “economía de salvación”.

¿Qué quieren decir los escritores antiguos con esta nueva comprensión de la historia? No se trata de dar una respuesta exhaustiva. Conviene que, al exponer este tema 12, el alumno se ciña a las enseñanzas de un Padre apostólico (Ignacio de Antioquía) y de un Padre de la Iglesia (Ireneo de Lyon).

IGNACIO DE ANTIOQUÍA

En sus famosas cartas dirigidas a las comunidades de Asia Menor, en las que se da “un judeocristianismo docetista”, Ignacio da respuesta a los desafíos indicados (respecto a este punto, precisar bien la noción de Docetismo; cf el tratado de Cristología).

El Docetismo corresponde a un sincretismo griego de base dualista. Se aspira solamente a una salvación puramente espiritual del alma inmortal. La resurrección de los muertos es absurda. Un “dios” encarnado en la materia, con un cuerpo sujeto a pasión, muerte o corrupción, es contradictorio.

Ignacio afronta esta tergiversación de la fe desde la Tradición firmemente encarnacional. Recurre a la Regla de fe. Frente a la Cristología docetista se afirma una Cristología católica basada en la Regla de fe. “Haceos los sordos cuando se os hable, prescindiendo de Jesucristo, el del linaje de David, el de María, el que verdaderamente nació, comió y bebió, verdaderamente fue perseguido bajo Poncio Pilato, verdaderamente fue crucificado y murió; el que verdaderamente resucitó de entre los muertos, al haberle alzado su Padre (...) el cual también de modo semejante nos alzaré a los que creemos en El, en Cristo Jesús, sin el cual no tenemos la vida verdadera” (Carta a los Trallanos 9,1-2).

Es evidente que Ignacio no sólo rechaza el docetismo sino que, a la vez, afirma la encarnación real del Verbo, es decir, una historia del hombre y del mundo impregnada y movida por un finalismo último y definitivo, Cristo, Alfa y Omega de la historia. Hay que destacar dos aspectos en el texto de Ignacio:

La realidad, no la mera apariencia o realidad meramente espiritual de Cristo, y el consiguiente rechazo del gnosticismo y docetismo.

Por consiguiente, Cristo no sólo está en el tiempo y en la historia real de los hombres (verdadero Dios y verdadero hombre), sino que en El, por El y con El se inaugura una “nueva comprensión de la historia humana, la historia de la salvación, es decir, una nueva economía o un proyecto salvador de Dios para el hombre en Cristo, en el cual tenemos la vida verdadera.

IRENEO DE LYON

La reflexión teológica todavía incipiente que hallamos en Ignacio de Antioquía la encontramos más explícita y madura en Ireneo de Lyon. En su obra “Contra las herejías” aparece como el teólogo de la unidad: desde la unidad de dios, de Cristo y del plan divino de salvación hasta la unidad de la iglesia y la unidad final del hombre con Dios. Destaca especialmente como un teólogo de la historia. Bajo el término “economía divina” engloba toda la historia del mundo para mostrar que su desarrollo no tiene otro fin que la salvación del hombre.

Con esta concepción de la historia del hombre y del mundo, recogiendo la tradición paulina, y para refutar a los gnósticos, que también hablaban de ello, Ireneo pone otro eje fundamental de su teología: la recapitulación. Su contenido es: La encarnación es el acontecimiento central de la historia de la salvación.

El Verbo encarnado recapitula todas las cosas y las lleva a su término, a su fin último y definitivo.

Por la acción salvífica de la encarnación del Verbo y del don del Espíritu, la evolución y el progreso humano alcanzará su estado de madurez y perfección. Les conducirá a la divinización del hombre.

Si el hombre hace mal uso de su libertad se queda sin alcanzar su fin.

La economía/proyecto/plan/designio no consiste sólo en volver a los orígenes sino en una progresión que lleva al hombre a un resultado superior, al punto de partida.

Por la recapitulación en Cristo no sólo se restablece la obra amenazada por el pecado de Adán sino que se completa, por el don del Espíritu Santo, que lleva al hombre hasta la divinización.

Como se ve la línea de salvación no es meramente horizontal sino ascendente. No es cíclica, sino lineal, en contraposición al gnosticismo. No es un “eterno retorno” sino “plenitud definitiva” lograda a través de una economía divina de salvación en la historia concreta del hombre.

De toda esta síntesis sobre Ireneo cabe destacar:

La comprensión de la “recapitulación”. Se ofrece un breve resumen en el texto de Patrología, que es interesante comparar con la “recapitulación” de los gnósticos. Ellos hablan de un demiurgo en el cual tenía que articularse todo el cosmos.

La comprensión de la “historia de la salvación”. Historia lineal, no cíclica. Cobra todo su sentido en el contexto de la comprensión de la “economía de la salvación” en Cristo (cf Dei Verbum 2).

Para Ireneo el A.T. predice a Cristo. Toda la historia comenzada en la creación y recapitulada en Cristo, se concluirá después del milenio, en Cristo. La recapitulación es un intento de englobar, articular en torno a un eje central, que es Cristo, y proclamar, toda la obra salvadora de Cristo.

La unidad de la economía de la creación y de la redención se funda, según Ireneo, en la unidad de Dios y en la unidad de Cristo. La unidad del plan de Dios es su designio e intención de llevar todas las cosas a su perfección al someterlas a Dios por Cristo.

DISCERNIMIENTO DEL NÚCLEO CENTRAL DE LA FE.- Este aspecto del

PÁGINA

tema 12 tiene gran importancia. Alude al hecho de que la recepción de la predicación apostólica en la Iglesia primitiva no fue fruto de una revelación directa del Espíritu Santo a los sucesores de los apóstoles y a las comunidades cristianas. Progresivamente, bajo la asistencia del Espíritu Santo, la Iglesia fue teniendo conciencia de cuanto constituía el “núcleo central de la fe” separando y rechazando cuanto no era parte de la misma. Junto a los evangelios canónicos aparecieron los apócrifos. Junto a las genuinas tradiciones apostólicas surgieron otras que, si bien eran de los tiempos de los apóstoles, no procedían de los apóstoles mismos. No viene al caso exponer todo el itinerario de este proceso de discernimiento; basta decir que se lleva a cabo mediante el recurso a la regla de fe.

LA REGLA DE FE.- ¿Cuál es el criterio para conocer que una verdad o acontecimiento de salvación pertenecía al núcleo central de la fe según los escritores antiguos? Tanto Ignacio de Antioquía como Ireneo nos dan la respuesta, siendo como la voz de los escritores antiguos: la regla de la fe es la tradición oral. “Por falta de conocimientos científicos o históricos –escribe R. Trevijano en su Patrología a propósito de la regla de fe en Ireneo- se veía forzado como sus adversarios gnósticos, a emplear un método subjetivo de exégesis como es la lectura alegórica. En consecuencia, precisaba apelar a la “viva voz” de la Iglesia como recurso para echar abajo las cavilaciones heréticas, contraponiendo las afirmaciones corroboradas por: la solidaridad institucional, la universalidad geográfica y el peso de los números” (Patrología, p. 80). Tenemos ya aquí lo que en siglos posteriores dirá S. Vicente de Lerins: *quod semper, quod ubique, quo ab omnibus*, lo que siempre se ha mantenido en la Iglesia, lo que se ha mantenido en todas las iglesias, lo que se ha mantenido por todos.

LA TRADICIÓN ORAL DE LA IGLESIA ES LA REGLA SEGURA DE FE

Conviene precisar bien la concepción de Tradición. En general podemos decir que Tradición es “la predicación viva de la Iglesia en su plena identidad con la revelación dada por Jesucristo a los apóstoles” Cristo no dejó nada escrito. Conocemos su doctrina por los apóstoles a quienes ha dado el poder de predicar el Evangelio. A partir de la predicación apostólica la Iglesia recibe el don de la Tradición oral, de viva voz, que contiene la Revelación (las escrituras santas, la tradición genuina y viva).

La garantía de que esa tradición viva contiene el núcleo de la revelación es la sucesión apostólica, es decir, “los sucesores de los apóstoles son depositarios de la tradición en la que se contiene la revelación. Y la que sigue transmitiendo de generación en generación a lo largo de los siglos sin interrupción. A este respecto escribe Ireneo en su obra “Contra las herejías”: “como resulta demasiado largo para esta obra tratar de mostrar todas las sucesiones apostólicas de todas las iglesias, señalaremos solamente las de la Iglesia romana, antiquísima y conocida por todos, fundada y organizada por Pedro y Pablo (...) Es necesario que todas las iglesias coincidan con ella, dado su origen más destacado. Siempre se ha

conservado en ella, por los fieles de todas partes, esta tradición que procede de los apóstoles...”

Por otra parte, hay que tener en cuenta que Ireneo distingue entre tradiciones que proceden de los apóstoles y tradiciones que proceden de los tiempos de los apóstoles. No todo lo que procede de los tiempos de los apóstoles se puede considerar que procede de los apóstoles.

Por último, Ireneo justifica la predicación de los apóstoles por la venida del Espíritu Santo. Esta predicación se mantiene intacta en la Iglesia por la acción del Espíritu Santo.

EL SÍMBOLO.- Una de las expresiones más autorizadas de esa tradición viva es el Símbolo de los apóstoles. Desde el siglo II existe en la Iglesia la convicción de que hay una “Regla de fe” de la verdad, “una regla inmutable”. Dicha Regla se remonta a los doce apóstoles. Ireneo dice que “si los apóstoles no hubiesen dejado nada escrito, habría que seguir la Regla de fe que ellos transmitieron a los jefes de la Iglesia”.

Tertuliano habla de una Regla de fe que considera firme e irrevocable, la sitúa “en los orígenes del Evangelio” y fue instituida por Cristo mismo. Aunque tiene algunas diferencias, se parece bastante al “símbolo de los apóstoles”.

Orígenes, en su obra “Sobre los principios” da una lista de verdades, transmitidas por la tradición apostólica (cf Comentarios a Tito). Las llama “Regla eclesiástica”, inspirándose en un “símbolo” para enumerar las principales verdades cristianas.

San Ambrosio de Milán dirá que sin esta “una Regla de fe”, “la fe no puede mantenerse”, él mismo escribió un comentario catequético al símbolo.

Desde estos testimonios, y otros similares, se da fácilmente el paso a considerar “el símbolo como obra de los apóstoles mismos”.

Una cuestión abierta y discutida: ¿quién fue el autor del Símbolo? El primer testimonio oficial que tenemos es el Sínodo de Milán, en tiempos de San Ambrosio: “créase el símbolo, que la Iglesia romana guarda y conserva siempre intacto...” Se ha dicho también que fue una leyenda inventada en la Edad Media. Como dice H. De Lubac: “La Edad Media la embelleció pero no la inventó” (cf La fe cristiana, FAX, Madrid 1970, p. 24). Para algunos lo escribió San Ambrosio; en realidad, lo que él escribió fue un comentario catequético. San Agustín, que escribió sobre el símbolo, nada dice sobre los Apóstoles como autores del mismo.

Aunque los apóstoles no fuesen directamente los autores, nada impide que se pueda considerar como “apostólico”. San Beda el Venerable escribe al respecto: “Contiene verdaderamente, en resumen, la predicación apostólica tal como la conservan los Evangelios y las Epístolas y se le debe atribuir una autoridad menor que a las Escrituras”. Sea lo que fuere en cuanto a su autoridad directa, lo esencial es que contiene la predicación apostólica.

San Ireneo escribe a este respecto: “El Espíritu Santo abrió la mente y el corazón a los apóstoles y de ahí surge la predicación y transmisión apostólica. Esta predicación se mantiene intacta por la acción del Espíritu Santo en la Iglesia”. El símbolo, pues, es una de las expresiones más autorizadas de la tradición primitiva.

LA TRADICIÓN Y LOS ESCRITORES ANTIGUOS.- Para este apartado hay que leer y estudiar bien el ya citado nº 8 de la Dei Verbum del Concilio Vaticano II. En

él se fundamenta el sentido y alcance de la significación de los padres de la Iglesia en la transmisión de la Revelación. Hay que tener en cuenta que los escritores antiguos fueron instrumentos del Espíritu Santo, en cuanto testigos del núcleo central de la fe, transmitida por la sucesión apostólica, de la fijación y formulación de la misma, para mantener el sentido que, desde los orígenes, siempre ha mantenido y mantiene la Iglesia.

Ha habido épocas en que el estudio de los Padres estaba reservado, de hecho, a especialistas. En la misma enseñanza de la Teología, prácticamente estaba reducido a algunas citas, que corroboraban lo ya previamente establecido en la formulación de las tesis. Hoy este enfoque ha cambiado y mejorado. Incluso Juan Pablo II ha hecho público un documento sobre el estudio de los Padres y su importancia para la teología y para la vida de la Iglesia.

Por su encarnación, Jesús de Nazaret fue en todo verdadero hombre, igual a sus contemporáneos. En su palabra y en sus obras, especialmente en las parábolas y en los milagros, se manifiesta el reino de Dios.

12.1. IDEAS Y CONCEPTOS FUNDAMENTALES

El tema se centra en la encarnación y en la perfecta humanidad de Cristo. Conviene explicar la afirmación de que Jesús fue en todo verdadero hombre, igual a sus contemporáneos, así como desarrollar el tema del Reino de Dios, de su predicación y de sus milagros.

12.2. REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

Manual de Cristología, U.D. 3, tema 2; U.D. 4, tema 1.
Manual de Teología Fundamental, U.D. 5, temas 1-2.

12.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Además de la bibliografía sugerida en las Unidades Didácticas señaladas, puede consultarse también:

A. AMATO, Jesús, el Señor (BAC, Madrid 1998) pp. 353-413.
W. KASPER, Jesús, el Cristo (Sígueme, Salamanca 1986) pp. 77-121.

La verdadera divinidad de Cristo se expresa de forma singular en su vivencia de Dios como Padre y de sí mismo como Hijo único. Se manifiesta igualmente en los distintos misterios de su vida, especialmente su muerte en cruz y su resurrección, atestiguada en el Nuevo Testamento a partir de la experiencia pascual de sus discípulos.

13.1. IDEAS Y CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Para desarrollar el tema de la verdadera divinidad de Cristo, que es el núcleo teológico fundamental de este enunciado, conviene iniciar la exposición a partir del tema de la preexistencia del Verbo. A partir de ahí se puede explicar la unión de la divinidad a la humanidad de Cristo por la encarnación, el tema fundamental de la paternidad y filiación divinas, y la manifestación de esa divinidad especialmente en la resurrección y exaltación. Conviene explicitar los testimonios bíblicos que atestiguan la autoconciencia de la divinidad de Cristo y su afirmación por parte de las primitivas comunidades cristianas.

13.2. REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

- Manual de Cristología, U.D. 1, tema 2; U.D. 3, tema 2; U.D. 4, tema 2;

13.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Además de la bibliografía sugerida en las Unidades Didácticas señaladas, puede consultarse también:

A. AMATO, Jesús, el Señor (BAC, Madrid 1998) pp. 413-449; 495-559.
W. KASPER, Jesús, el Cristo (Sígueme, Salamanca 1986) pp. 199-240.

A lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento se va prefigurando y explicitando la persona y obra de Jesús a través de diversos títulos. En ellos se condensan las líneas teológicas fundamentales de la cristología bíblica.

IDEAS Y CONCEPTOS FUNDAMENTALES

La cristología del Antiguo Testamento según la tradición religiosa de Israel:
títulos más frecuentes
líneas teológicas en torno al mesianismo.
Elementos de cristología en el Nuevo Testamento
Fórmulas y títulos cristológicos
Contenidos cristológicos de los evangelios
Cristología paulina y joánica.

Conviene desglosar las diferentes concepciones de mesianismo (real, profético, sacerdotal y apocalíptico) citando las épocas históricas y libros (quizá alguno de los textos más significativos) en los que se recoge esta tipología.

14.2. REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

Manual de Cristología, U.D. 1, temas 1 y 2;
U.D. 3, tema 2, pp. 117-122; 140-146.

14.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Además de la bibliografía sugerida en las Unidades Didácticas señaladas, puede consultarse también:

A. AMATO, Jesús, el Señor (BAC, Madrid 1998) pp. 59-163.
W. KASPER, Jesús, el Cristo (Sígueme, Salamanca 1986) pp. 199-280.

Desde los inicios de la Tradición, y especialmente en los primeros concilios, la Iglesia ha afirmado en Jesucristo una única persona divina en dos naturalezas así como dos voluntades armónicamente concordes. Con ello ha respondido a los diversos errores cristológicos que a lo largo de la historia han negado algún aspecto de Cristo.

15.1. IDEAS Y CONCEPTOS FUNDAMENTALES

El tema recoge en síntesis toda la cristología histórico-dogmática. Se trata de presentar los principales momentos del desarrollo del dogma cristológico, especificando autores, época histórica, escuelas, errores y herejías con sus principales representantes, doctrinas y definiciones conciliares, etc. Puede ser muy útil el esquema recogido en el documento auxiliar al Manual del Instituto: el esquema-síntesis de Cristología.

Conviene explicar, aunque sea brevemente, el concepto de unión hipostática (una única persona divina en dos naturalezas) y el tema de las dos voluntades (dos voluntades armónicamente concordes), que son los dos principales núcleos temáticos en torno a los cuales se va articulando la historia del dogma cristológico. No hay que limitar la exposición de esta trayectoria histórico-teológica sólo a los primeros siglos de la Tradición; es conveniente aludir también a los restantes momentos de la tradición, es decir, a la cristología escolástica y contemporánea.

15.2. REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

Manual de Cristología, U.D. 2, temas 1-2; U.D. 4, tema 5

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Además de la bibliografía recomendada en la Unidad Didáctica señalada, puede consultarse también:

A. AMATO, Jesús, el Señor (BAC, Madrid 1998) pp. 167-346; 423-440, con toda la bibliografía que sugiere el autor.

Israel llega al monoteísmo siguiendo un proceso gradual. Su fe es la respuesta a un Dios único, trascendente y creador del universo. En continuidad con la imagen de Dios en el Antiguo Testamento, la revelación de Jesucristo supone una profundización en el misterio de Dios que aporta rasgos nuevos: un Dios único, que es esencialmente amor y que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

16.1. IDEAS A DESARROLLAR

La tesis se puede dividir en dos partes:

Israel llega al monoteísmo siguiendo un proceso gradual. Su fe es la respuesta a un Dios único, trascendente y creador del universo. Dondequiera que nos remontemos hacia los orígenes del pueblo de Israel vemos la llamada y la promesa de un único Dios que establece alianza con su pueblo. Es imposible negar la fuerte impronta monoteísta que el genio religioso de Moisés dejó en su pueblo. Ya las narraciones de los patriarcas presentan indicios claros de que toda la evolución religiosa de Israel aparece orientada por el monoteísmo, su término final. Pero que Israel, desde sus inicios, sienta la fuerte llamada del Dios único no significa que, siempre y en la práctica, sea hegemónico el monoteísmo. Israel vive un largo proceso que tiende a hacer efectiva la divisa “Yahvé solo”. Por tanto, el rasgo fundamental que caracteriza la religiosidad de este pueblo es ciertamente el monoteísmo, al que, sin embargo, llega mediante un proceso gradual de explicitación.

Echando una mirada de conjunto sobre la autocomunicación de Dios en la edad de la promesa, podemos fácilmente constatar que todo parte y se recoge en torno a un centro: la revelación constante, progresiva y cada vez más luminosa de Yahvé, el Dios de Abrahám, de Isaac y de Jacob, el Dios del éxodo que reveló su nombre y su ser a Moisés y al pueblo de la alianza, como el Dios vivo, personal, santo y misericordioso. La fe bíblica tiene un carácter histórico: Dios interviene en la historia, conduce los acontecimientos y orienta el destino de los hombres, porque es el Señor de la historia. La fe se describe en el Antiguo Testamento como una amplia determinación existencial del hombre y de un pueblo, sin que se excluya de la misma situación alguna. La fe es confianza, abandono de sí mismo, un fundamentarse en el Dios de los padres, el Dios de Israel, el Dios que tiene un nombre y al que se puede invocar, el Dios que se ha manifestado a través de acontecimientos y gestas liberadoras que sólo a El pueden atribuirse, y que se manifiesta igualmente mediante la llamada y dirección de los hombres. La historia de Israel es la historia de la fe transmitida a través de la historia profana. Los sucesos y acontecimientos históricos son el lenguaje efectivo de Yahvé, y los profetas explican su sentido.

En continuidad con la imagen de Dios en el Antiguo Testamento, la revelación de Jesucristo supone una profundización en el misterio de Dios que aporta rasgos nuevos: un Dios único, que es esencialmente amor y que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Del examen del Nuevo Testamento se deriva con fuerza y con gran claridad no sólo la novedad abismal –sobre la imagen de Dios- que nos propone el

acontecimiento Cristo, sino también la enorme riqueza y profundidad de su mensaje. No se puede negar ni la continuidad con el Antiguo Testamento ni la coherencia esencial y maravillosa de la experiencia de Dios que se nos narra en el Nuevo Testamento; pero la novedad y su carácter inagotable siguen siendo superiores sin duda alguna. Se trata de comprender a Dios a partir de la revelación que él mismo nos ha hecho de sí en Jesucristo, de una forma radicalmente nueva, sin perder nada de aquella divinidad y unicidad de Yahvé que nos atestigua el Antiguo Testamento, pero penetrando hasta el fondo en la novedad que nos trajo Jesús. Conocer al Dios de Jesucristo es participar de la misma relación que Él tiene con su Padre en el Espíritu Santo.

16.2. REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

Para la primera parte de la tesis, Manual Dios Uno y Trino, parte histórica, U.D. 1, tema 1, pp.14-21.

Para la segunda parte, IDEM, pp. 21-35.

16.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

P. CODA, Dios Uno y Trino. Revelación, experiencia y teología del dios de los cristianos (Secretariado Trinitario, Salamanca 1993) 33-167

W. KASPER, El Dios de Jesucristo (Sígueme, Salamanca 1985) 161-264

En el Concilio de Nicea la Iglesia profesa, frente al arrianismo, la divinidad del Hijo, lo cual significa afirmar la consustancialidad del Verbo con el Padre. Posteriormente, con la ayuda de la reflexión de los padres capadocios, el concilio de Constantinopla sale al paso del error macedoniano defendiendo la divinidad del Espíritu Santo.

17.1. IDEAS A DESARROLLAR

Dividimos la tesis en dos partes:

PÁGINA

En el concilio de Nicea la Iglesia profesa, frente al arrianismo, la divinidad del Hijo, lo cual significa afirmar la consustancialidad del Verbo con el Padre. El concilio de Nicea toma posición frente a la crisis arriana. El meollo está en lo siguiente: el Absoluto, tal como es concebido filosóficamente y religiosamente en la cultura helenista, ¿es el que determina a la figura de Jesús o es, en última instancia, la práctica y la predicación de Jesús lo que juzga? El concilio de Nicea quiso responder afirmativamente a la segunda parte de este dilema. Y lo hizo negándose a separar del rostro histórico de Jesús el vínculo de Cristo con Dios. Este es el sentido profundo de la fórmula del homoousios, que caracteriza en el tiempo a la confesión nicena, introducida en la sección del símbolo relativa al Hijo; ausente en la Escritura, pasó del mundo gnóstico a la teología cristiana, especialmente la alejandrina, y quiere significar, en contra de la reducción arriana, que “el Hijo se encuentra en el grado de ser el Dios trascendente”. La intención de los padres nicenos consiste, por tanto, en iluminar la forma de concebir las relaciones entre el Padre y el Hijo. La identidad en el ser entre Jesús y el Padre, expresada por el homoousios, es el aspecto del escándalo trinitario, basado en el reconocimiento pascual, que la fe de la Iglesia opone como resistencia irreductible a la disolución arriana de la buena nueva (B. Forte).

Posteriormente, con la ayuda de la reflexión de los padres capadocios, el concilio de Constantinopla sale al paso del error macedoniano defendiendo la divinidad del Espíritu Santo. Una vez superado el escollo de la subordinación del Hijo al Padre faltaba todavía superar el escollo de la “subordinación” del Espíritu Santo. En el Nuevo Testamento es solamente a partir del cuarto evangelio como se contempla con claridad la divinidad del Espíritu Santo, pero en términos más difuminados que la del Hijo. Por eso mismo, en la reflexión posterior de la Iglesia, se sentirá la tentación de preferir un esquema “binario” en la comprensión de Dios, destacando al Padre y al Hijo. En el siglo IV, en analogía con el subordinacionismo del Hijo, se sostendrá expresamente un subordinacionismo del Espíritu Santo, entendido como una “energía” de Dios presente en Cristo y dada a los hombres para santificarlos. Esta posición herética es la que mantuvieron los “macedonios” (de Macedonio, defensor de esta opinión), llamados también “pneumatómacos” (es decir, adversarios de la divinidad del Espíritu Santo). Y lo mismo que Atanasio de Alejandría había sido el campeón de la formulación dogmática de Nicea, los padres capadocios (Basilio Magno, Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno) fueron los impulsores de la posición ortodoxa, formulada más tarde en el concilio I de Constantinopla, en el año 381. El argumento teológico que desarrolla sobre todo san Basilio en su tratado fundamental Sobre el Espíritu Santo, para mostrar la divinidad de la tercera Persona de la Trinidad, es de carácter soteriológico: si realmente –afirma– el Espíritu Santo nos hace partícipes de la naturaleza divina, es decir, nos hace hijos en el Hijo, entonces hay que deducir de esto que el Espíritu Santo es de naturaleza divina como el Padre y el Hijo”.

17.2. REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

PÁGINA

Para la primera parte: Manual Dios Uno y Trino, parte histórica, U.D.1, tema 2, pp. 48-55.

Para la segunda parte: IDEM, pp. 60-65.

17.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

P. CODA, Dios Uno y Trino. Revelación, experiencia y teología del Dios de los cristianos (Secretariado Trinitario, Salamanca 1993) pp. 48-55.

W. KASPER, El Dios de Jesucristo (Sígueme, Salamanca 1985) pp. 243-248.

Partiendo de las misiones conocidas por la revelación (el Padre envía al Hijo y el Padre y el Hijo juntos envían al Espíritu), la teología se remonta a la Trinidad inmanente para elaborar un tratado armónico sobre el Dios Trino que comprende un estudio de las procesiones, las personas y las relaciones que existen entre las personas divinas y que conducen a afirmar su recíproca inhabitación.

18.1. IDEAS A DESARROLLAR

En esta tesis se dan cita los conceptos fundamentales de la teología trinitaria clásica. No debemos olvidar que en los recientes tratados trinitarios se parte de la convicción de que la exposición clásica de tipo ontológico, que se ocupa principalmente de la Trinidad inmanente, y sólo de refilón de la económica, ha terminado aislando el tratado del Dios trino de la historia y del resto de la exposición teológica. Así, de una exposición más bien formal de las misiones, las procesiones y las relaciones intradivinas, en nuestros días se tiende por lo general a una exposición diversificada que, partiendo de la historia de la salvación, ilustre primero plenamente el enfoque bíblico sobre la Trinidad y que reflexione, lugeo, sobre la riqueza del misterio usando categorías de pensamiento conformes con la mentalidad actual.

A partir de los testimonios del Nuevo Testamento podemos concluir que sólo el Hijo y el Espíritu son enviados para salvar y santificar al hombre. El Padre, no enviado por nadie, envía al Hijo. El Padre y el Hijo juntos envían al Espíritu. En teología trinitaria “procesión” es un término técnico que designa el origen de una persona divina a partir de otra (u otras) persona(s) divina(s). El Dios cristiano no es un Dios inerte. En virtud de las procesiones, Dios viene de Dios. No está justificado introducir en Dios el cambio o el movimiento en el sentido de una alteración que supusiese aumento o disminución de su Ser. Pero tampoco es lícito concebirlo como falta de vida. Afirmar que existen “relaciones” en Dios es algo muy antiguo. Las relaciones son en Dios consecuencia ineludible de la realidad de las procesiones. El Padre, por engendrar realmente al Hijo, entabla con Él una relación de paternidad, a la que corresponden inexcusablemente otras de filiación

PÁGINA

por parte del Hijo. La procedencia del Espíritu Santo implica otras dos relaciones, del Padre (y del Hijo) hacia el Espíritu, y de éste hacia aquéllos. Reciben el nombre de espiración, activa y pasiva respectivamente. Las relaciones divinas, por ser relaciones, comportan distinción, y distinción real, por establecerse entre términos realmente existentes. La paternidad y filiación distinguen a Padre e Hijo entre sí, y las relaciones de espiración, a éstos del Espíritu Santo y recíprocamente. Las tres personas divinas se distinguen en cuanto relacionadas entre sí, aunque cada una de ellas se identifique con la sustancia divina, única y singular, que comparten y tienen en común sin dividirla. En Dios, lo que distingue a cada persona es el peculiar modo de relación que sólo a cada una corresponde. Paternidad y filiación constituyen a Padre e Hijo como relativos y diversos entre sí. La espiración pasiva personifica y diferencia al Espíritu Santo. Entre las tres personas se da una “perijoresis” o “circuminsesión”, ya que al coincidir en la misma sustancia, se compenetran y se inmanentizan cada una en las otras, hasta el punto de contenerse mutuamente entre sí.

18.2. REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

- Dios Uno y Trino, parte sistemática, U.D. 2, pp. 146-172.

18.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

J.R. GARCÍA MURGA, El Dios del amor y de la paz (UPCO, Madrid 1991) pp. 237-250.

J. M^a ROVIRA BELLOSO, Tratado de Dios Uno y Trino, pp. 569-638.

La Iglesia forma parte del credo cristiano; es objeto y sujeto de fe. Fundada por Jesucristo, constituye el nuevo Pueblo de Dios, uno y católico, pueblo sacerdotal, profético y regio. Tiene como fin, el dilatar más y más el Reino de Dios hasta el final de los tiempos (LG 9b).

ESQUEMA DEL TEMA

La Iglesia forma parte del credo cristiano; es objeto y sujeto de fe.

Fundada por Jesucristo.

Constituye el nuevo Pueblo de Dios.

Uno y católico.

Tiene como fin el dilatar más y más el Reino de Dios hasta el final de los tiempos (LG 9b).

PÁGINA

19.2. REFERENCIAS A LAS UU.DD. DEL MANUAL DE ECLESIOLOGÍA

- U.D. 0, tema 1, pp. 9-17
- U.D. 1, tema 1, pp. 23-36
- U.D. 3, tema 1, pp. 120-122; 124-127
- U.D. 3, tema 2, pp. 131-134
- U.D. 3, tema 3, pp. 138-144
- U.D. 3, tema 5, pp. 171-184

19.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Siguiendo el orden de los puntos enumerados en el epígrafe 19.1:

- A. ANTÓN, El misterio de la Iglesia, pp. 3-22.
- DOCUMENTOS DE LA C.T.I., Documento de 1984 (Ed. Cete) pp. 269-312.
- A. ANTÓN, El misterio de la Iglesia, pp. 676-759.
- Y.M. CONGAR, *Mysterium Salutis IV*, tomo I, pp. 382-471; 492-546.
- E. BUENO, *Eclesiología*, pp. 273-290.

La Iglesia, toda ella apostólica, ofrece en su unidad esencial una diversidad de carismas y ministerios. El Nuevo Testamento da testimonio de la institución de diversos ministerios para el bien de todo el Cuerpo de Cristo. Como sucesores de los Apóstoles, los obispos reciben, por la consagración episcopal, la función de santificar, regir y enseñar. El Concilio Vaticano II propone la doctrina de la colegialidad y del ministerio de la unidad del Obispo de Roma.

ESQUEMA DEL TEMA

La Iglesia, toda ella apostólica y ministerial ofrece en su unidad esencial una diversidad de carismas y ministerios.
El Nuevo Testamento da testimonio de las instituciones de diversos ministerios,

PÁGINA

ordenados al bien de todo el cuerpo.

El concilio Vaticano II propone la doctrina de la colegialidad y del ministerio de la unidad del Obispo de Roma. Como sucesores de los Apóstoles, los obispos reciben, por la consagración episcopal, la función de santificar, regir y enseñar.

20.2 REFERENCIAS A LAS UU.DD. DEL MANUAL DE ECLESIOLOGÍA

U.D. 3, tema 3, pp. 138-148

U.D. 3, tema 4, pp. 151-168

20.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Siguiendo los puntos enumerados en el epígrafe 20.1:

Sobre la apostolicidad de la Iglesia, cf *Mysterium salutis* IV, tomo 1, pp. 547-609.

E. BUENO, *Eclesiología*, pp. 143-162.

A. ANTÓN, *El misterio de la Iglesia* II, pp. 333-405; E. BUENO, *Eclesiología*, pp. 185-248.

La Iglesia, como “sacramento universal de salvación”, manifiesta y realiza el amor de Dios por Jesucristo en el Espíritu a todos los hombres y mujeres. Ella es santa y santifica a todos los hombres.

ESQUEMA DEL TEMA

La Iglesia, como “sacramento universal de salvación” manifiesta y realiza el amor de Dios por Jesucristo en el Espíritu a todos los hombres y mujeres.

Ella es santa y santifica a todos los hombres.

21.2. REFERENCIAS A LAS UU.DD. DEL MANUAL DE PÁGINA

ECLESIOLOGÍA

U.D. 3, tema 1, pp. 115-120.

U.D. 3, tema 2, pp. 129-131.

21.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Siguiendo el orden de los puntos enumerados en el epígrafe 21.1:

A. ANTÓN, El misterio de la Iglesia II, pp. 760-834.

Mysterium Salutis IV, tomo I, pp. 472-491.

Los sacramentos tienen su origen en el Misterio de Cristo, sacramento radical. Son signos eficaces de su salvación y encuentros con Cristo resucitado y vivo en la Iglesia, por lo que actualizan la sacramentalidad de la misma. Son signos de la fe y algunos imprimen un carácter indeleble.

REFERENCIAS A LAS U.D. DEL MANUAL DE SACRAMENTOS

Los sacramentos tienen su origen en el misterio de Cristo, sacramento radical (se entiende de Cristo como Institutor y Autor):

U.D. 1, tema 1, apartados III y V.

U.D. 1, tema 2, apartado I.

Son signos eficaces (que hacen presente a Cristo actuando):

U.D. 1, tema 1, apartado II.

U.D. 1, tema 2, apartado VII.

Actualizan la sacramentalidad de la Iglesia (la Iglesia-Sacramento):

U.D. 1, tema 1, apartado IV y V.

Son signos de la fe:

U.D. 1, tema 1, apartado VI.

Dios creó y conserva libremente todas las cosas. El ser humano, creado libre “a imagen de Dios”, es llamado a la comunión con El, a la salvación; nadie puede alcanzarla por sus propias fuerzas.

23.1. REFERENCIAS A LAS U.D. Y BIBLIOGRAFÍA

Dios creó y conserva libremente todas las cosas:

PÁGINA

“La doctrina de la creación” en: J. L. RUIZ DE LA PEÑA, Teología de la creación (Sal Terrae, Santander 1986) 21-58; 67-83; 91-110; 115-148.

El ser humano, creado libre “a imagen de Dios”:

“Antropología bíblica: imagen de Dios; imagen de Dios en Cristo” en: J.L. RUIZ DE LA PEÑA, Antropología teológica (Sal Terrae, Santander 1986) 19-64; 61-84

“El hombre como criatura” en: Antropología teológica (ISCRD, Madrid 1996) 14-20.

Es llamado a la comunión con El, a la salvación; nadie puede alcanzar la salvación por sus propias fuerzas:

“El hombre bajo el signo del pecado y de la gracia: soteriología bíblica” en: Antropología teológica (ISCRD, Madrid 1996) 23-28.

Desde sus comienzos la humanidad se ha apartado de Dios y transmite a todos sus miembros el pecado original. Todo hombre es, por eso, pecador y está necesitado de la salvación de Cristo.

“La imagen de Dios mancillada por el pecado” en: Antropología Teológica (ISCRD, Madrid 1996) 117-129

La justificación se alcanza por la presencia del Espíritu santo (gracia increada) que nos mueve, mediante su acción en nosotros, a la fe, esperanza y caridad. La gracia creada es una participación en la vida divina, que hace al ser humano un “hombre nuevo”, verdaderamente libre, abierto a Dios y a los demás. La gracia se expresará en obras de vida nueva.

“El hombre en Cristo: Gracia y condición humana” en: Antropología Teológica (ISCRD, Madrid 1996) 132-148

La experiencia moral cristiana es la vida de seguimiento de Cristo en la Iglesia. En el obrar del hombre se da una relación intrínseca entre la verdad y la libertad que conduce al hombre a la plenitud de vida. En el camino hacia esa plenitud el hombre cuenta con el conocimiento de la ley moral universal e inmutable y la conciencia recta que ilumina los actos concretos. La falta moral es una ruptura con Dios que se denomina pecado y que sólo se comprende desde la llamada a la conversión.

26.1. AVISO PREVIO:

PÁGINA

En una sola tesis se contiene toda la moral fundamental. Es la tesis más larga del temario de Diplomatura. Por este motivo, contiene demasiados puntos que pueden ser objeto de crítica por cualquier profesor. Por todo ello se ha de aconsejar que se evite contestar esta tesis. La aclaración última de los temas no es fácil a partir de los elementos normales con los que puede contar un alumno.

Las ayudas que se proponen están en forma de una orientación del enfoque de los temas y el lugar del manual en el que se puede consultar. Además se añaden diferentes referencias magisteriales, con especial insistencia en la *Veritatis splendor* y el Catecismo de la Iglesia Católica (CCE).

26.2. ESQUEMA DE LA TESIS:

La redacción de la tesis sigue muy de cerca las unidades didácticas del manual de Moral Fundamental. No es difícil hacer un resumen de sus puntos fundamentales. La ayuda que se ofrece en este caso es el concretar los núcleos a tener en cuenta en la exposición.

1. La experiencia moral cristiana es la vida de seguimiento de Cristo en la Iglesia.

La respuesta a esta parte está contenida en la U.D. 1: "La experiencia moral y la vida en Cristo."

Esta frase expresa el nuevo modo que hay que enfocar la moral para su renovación: no se trata de una moral fundada en el precepto, sino ante todo de una moral planteada como una "forma de vida", una vida recibida como un don que hay que llevar a la plenitud.

A esto es a lo que se refiere la primera parte de la U.D., a ver en la experiencia moral básica esa dimensión de autorrealización que significa la percepción de una vida en plenitud.

Estamos hablando de moral cristiana, por lo que no se trata de una vida cualquiera, sino de la "vida en Cristo", es el mismo título que ha escogido el Catecismo de la Iglesia Católica, para su parte moral. De este modo, el planteamiento de la tesis responde a las indicaciones del concilio Vaticano II sobre la renovación de la moral: *Optatam totius*, n. 16 §4: "Póngase especial cuidado en perfeccionar la teología moral, cuya exposición científica, más nutrida de la doctrina de la Sagrada Escritura, ilustre la grandeza de la vocación de los fieles en Cristo, y su obligación de producir fruto para la vida del mundo en la caridad"

* Aquí se insiste en la metodología propiamente teológica de la moral, que requiere una fundamentación bíblica mucho más fuerte.

* Y su aspecto cristocéntrico que debe responder a la afirmación de GS 22: "En realidad, el misterio del hombre no se aclara de verdad, sino en el misterio del Verbo encarnado. Adán, el primer hombre, era, en efecto, figura del que había de venir, Cristo, el Señor. Cristo, el Nuevo Adán, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación".

La vocación en Cristo es el único modo que tiene el hombre concreto para

encontrar su verdad más profunda.

* El modo como se ha realizar este conocimiento es la caridad, que se pone en un lugar central en la moral. Es un principio que recorre todo el Concilio. En especial en la Lumen Gentium (n. 42) en donde aparece como la esencia de la santidad a la que están llamados todos los cristianos.

* La dirección de esta vocación en Cristo y el ejercicio de la caridad está centrado en el mundo. De este modo se supera toda postura individualista que piense la moral como un camino de perfección propia separada de los demás. Este punto aparece más explícito en la GS 30: "La profunda y rápida metamorfosis del mundo pide urgentemente que no haya no uno solo que, despreocupado de la marcha de los tiempos o indolente en su inercia, se entregue a una ética meramente individualista."

Todo ello lleva a otra formulación profundamente renovadora: GS 24 §3: "el hombre la única criatura en la tierra que Dios ha amado por sí misma no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en el sincero don de sí."

El aspecto cristocéntrico de esta perspectiva se puede centrar en lo que se denomina seguimiento de Cristo. La afirmación fundamental al respecto es: VS 19 §2: "seguir a Cristo es el fundamento esencial y original de la moral cristiana." (cfr. VS 19-21).

No se trata de una simple imitación (la expresión que usa San Pablo) sino una relación personal con Cristo que incluye la gracia y los sacramentos. Este seguimiento se dirige a todos los cristianos y no sólo a unos pocos. Se trata ante todo de un seguimiento en la caridad.

2. En el obrar del hombre se da una relación intrínseca entre la verdad y la libertad que conduce al hombre a la plenitud de vida.

Esta parte de la tesis se refiere al contenido de la U.D. 2: "El acto humano, libertad y verdad".

Para percibir la adecuada relación entre la verdad y la libertad es necesario tomar la perspectiva de la persona que actúa, como lo dice la Veritatis splendor 78 §1: "para poder aprehender el objeto de un acto, que lo especifica moralmente, hay que situarse en la perspectiva de la persona que actúa." Por eso el centro de esta cuestión es cómo el hombre es capaz de realizar acciones libres que le realicen en cuanto persona. Es una perspectiva del obrar propio del hombre que no separa la persona de su acción.

En esta perspectiva es como se puede comprender la relación entre verdad y libertad. Para que una acción sea libre debe proceder de un conocimiento anterior, por eso, se ha de destacar la presencia anterior a cualquier elección de una verdad que mueve a actuar. En cuanto tal esa verdad no cualquier tipo de verdad, es la denominada verdad práctica, se percibe por connaturalidad con una mediación afectiva que mueve la voluntad para que llegue a alcanzar el fin que le propone. El fin es una vida en plenitud que sólo se puede alcanzar con el libre don de sí. Por eso, VS 86 §1: "La libertad se fundamenta, pues, en la verdad del hombre y tiende a la comunión".

De este modo se percibe la verdad de la libertad del hombre. Nuestra libertad

no es originaria, sino originada y, en cuanto tal, finalizada en la verdad. La libertad es el único camino que tiene el hombre para vivir en la verdad, la verdad de una vida realizada. Esto aclara que la libertad del hombre no es sólo una libertad de elegir una cosa u otra, que podría fundarse en una libertad de indiferencia ("libertad de"), sino una libertad de autorrealizarse, una libertad para amar ("libertad para").

Esta relación es uno de los fundamentos de toda la Veritatis splendor, que la desarrolla sobre todo en la parte introductoria del capítulo 2º. A esta parte hay que añadir la doctrina del objeto moral en la que se aprecia la ordenabilidad de una acción hacia el fin último. La libertad en su camino hacia la verdad busca encontrar los actos que realicen esa orientación al fin último, de este modo se llega hasta la formulación de una verdad intrínseca de un acto en concreto como es el denominado objeto moral que la Veritatis splendor define así (nº 78): "El objeto es el fin próximo de una elección deliberada que determina el acto de querer de la persona que actúa."

En esta parte no sería necesario incluir más, en especial es conveniente excluir lo que se dice en el texto del consecuencialismo ni la opción fundamental, pues son temas debatidos con muchas corrientes distintas y complicarían la exposición clara de la tesis.

3. En el camino hacia esa plenitud el hombre cuenta con el conocimiento de la ley moral universal e inmutable y la conciencia recta que ilumina los actos concretos.

Es el apartado que se refiere a la U.D. 3: "La ley y la vida moral" y la U.D. 4: "La conciencia moral cristiana".

El motivo de unir ambas UU.DD. en un sólo apartado es debido a que así se manifiesta la intrínseca unidad de la ley y la conciencia que se iluminan mutuamente.

La tesis indica que la posición tanto de la ley como de la conciencia en el conjunto de la moral es la de medio de conocimiento. En el camino de la libertad para realizar la plena verdad de la vida es necesario que ese conocimiento se exprese en actos concretos de plenitud. Esto obliga a un discernimiento del bien y del mal en la actuación del hombre.

De este modo se evita el enfrentar la ley como una imposición exterior y la conciencia como una decisión interior, ambas son caminos para el conocimiento de la verdad, uno dirigido a la verdad en universal y otro el que concierne a los actos concretos.

En cuanto es un conocimiento interno de la verdad de la actuación la tradición teológica ha dividido la ley en: ley eterna, ley natural y ley nueva.

La ley eterna es "la razón de la sabiduría divina que mueve todas las cosas a su debido fin". La ley natural es "la luz de la razón natural, por la cual discernimos lo bueno y lo malo... la luz divina impresa en nosotros." (VS 42) por tanto, una participación en la ley eterna que la hace una luz interna para dirigir nuestros actos.

La ley natural es de todo hombre como lo prueba la frase de Rm 2, 14-15: "En verdad, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la Ley, ellos mismos, sin tenerla, son para sí mismos Ley. Y con esto muestran que los preceptos de la Ley están escritos en sus corazones, siendo testigo su conciencia,

que ora acusa, ora defiende". En esta misma frase se ve la relación entre la ley la conciencia en el conocimiento de una única verdad.

En este camino hacia la verdad la ley natural se puede llegar a expresar en juicios verdaderos sobre algunas actuaciones, se puede llegar a la formulación de unas normas morales universales e inmutables. Lo cual es de una gran importancia pues refleja la unidad de origen y destino de los hombres. En todo caso hay que distinguir entre el conocimiento progresivo de la ley, ley de gradualidad, de una pretendida adaptación de la ley a los casos particulares, gradualidad de la ley.

La ley nuevo o ley de la gracia es "la gracia del Espíritu Santo dada mediante la fe en Cristo". De este modo se destaca como el don de Dios que es el Espíritu al ser recibido en el hombre por la fe es una luz que dirige su actuación y una fuerza que mueve a realizarla.

En cuanto la acción es concreta necesita la aplicación al acto particular de la luz de la ley lo cual se produce en el juicio de conciencia. Por eso la conciencia es un juicio a partir de la ley una decisión sobre la ley. No se enfrenta a esta como a una instancia exterior, sino que aplica la luz interior de la ley al acto concreto.

En este acto concreto es donde se realiza la comunión con Dios, por eso la conciencia se comprende como la voz de Dios que resuena en nuestros corazones, como el sagrario íntimo (GS 16). Esta realidad íntima nos hace percibir niveles distintos en la conciencia uno, referido a los primeros principios que se denomina la *sindéresis* y que no se puede corromper, y otro referido a los actos concretos en la que es falible. Por eso no basta con seguir la conciencia, sino que esto incluye el deber de formarla. No se puede seguir cualquier juicio de conciencia, sino sólo cuando la conciencia es cierta y recta, esto es no se duda de la bondad del acto y no se ha puesto obstáculo en el conocimiento de la verdad.

Los medios para formar la conciencia son: 1º) la apertura a la verdad recibida en una tradición y vivida en comunión con otras personas, 2º) el conocimiento de la ciencia moral, 3º) el cristiano tiene las directrices del magisterio, pues su conciencia está iluminada interiormente por Cristo.

4. La falta moral es una ruptura con Dios que se denomina pecado y que sólo se comprende desde la llamada a la conversión.

Esta última afirmación se refiere al contenido de la U.D. 5: "El pecado y conversión".

La redacción de esta frase quiere destacar los dos niveles en la percepción del pecado, el nivel antropológico (falta moral) y el nivel teológico (ruptura con Dios), seto debe introducir la exposición a partir de la idea de que el concepto de pecado es un concepto teológico y que toda la revelación lo incluye como una ruptura con Dios que el hombre realiza en relación a acto concretos. Es un concepto clave de la revelación en la medida en que otros muchos como salvación, redención, justificación, se fundamentan en la existencia del pecado.

En la tradición de la Iglesia esta realidad se ha procurado aclarar mediante la distinción entre pecados graves y leves y mortales y veniales. Aquí se han de señalar sus características pero brevemente porque es un tema que tiene múltiples implicaciones.

Por ultimo hay que desatacar que la misma revelación del pecado en la

economía de salvación está ligada a la manifestación de la misericordia de Dios. Es un modo como el amor de Dios se muestra "más fuerte que el pecado" y dirigido a la salvación del hombre. Por eso, para una auténtica evangelización no se puede separar la mención del pecado del anuncio de la misericordia so pena de falsificar el mismo evangelio. Para ello se pueden mencionar las primeras palabras de Cristo: "El reino de Dios está cerca, convertíos y creed en el evangelio." (Mc 1,15).

El cristianismo mantuvo desde el principio un diálogo con la cultura helenística y romana. La vida y la situación de la Iglesia, perseguida durante los tres primeros siglos, sufrió un notable cambio con la transición a la "era constantiniana". En el siglo XI se realizó una ruptura eclesial entre Oriente y Occidente. En el medievo la decadencia de la Iglesia es superada por la reforma de Gregorio VII, el florecimiento de la vida monástica, el desarrollo de las universidades en Europa y el apogeo de la teología escolástica.

27.1 ESQUEMA DEL TEMA

El Cristianismo y su incipiente diálogo con la cultura helenística y romana.
Vida y situación de la Iglesia en tiempo de las persecuciones.
La llamada "Era constantiniana" y el giro notable en la vida de la Iglesia.
El cisma de Oriente. Ruptura eclesial entre Oriente y Occidente (causas).
Situación de la Iglesia al final de la alta Edad Media y su necesidad de reforma.

27.2 IDEAS FUNDAMENTALES PARA EL DESARROLLO DEL TEMA

El diálogo del Cristianismo con la cultura helenística y romana

La actitud de los "helenistas" en su encuentro con el Cristianismo.
Abierta oposición, en un principio, de los intelectuales paganos (Celso y Porfirio...)
Frente a las primeras posturas intransigentes de Iglesia-Imperio, al final de abre un diálogo de colaboración (cf Rm 13,1-7) y en el clima de la "pax romana".
También se va abriendo diálogo con la filosofía griega y su posible utilización por parte del pensamiento iluminado por la revelación cristiana.

U. D. 1: tema 1, p. 11; tema 2, pp. 21-22; tema 4, pp. 41-42

2. Vida y situación de la Iglesia durante las persecuciones.
Las creencias y comportamientos cristianos, en la medida en que iban amenazando la ética y las estructuras en las que se basaba la sociedad romana, suscitaron el temor y el recelo de los intelectuales y de los dirigentes políticos.
¿Posible fundamento jurídico de las persecuciones? ¿Sus causas?
Reacciones diversas de los propios cristianos ante estas persecuciones.

U. D. 1: tema 2, pp. 20-27

La llamada “Era constantiniana”, con el giro notable en la Iglesia.

Con la conversión de Constantino y el Edicto de Milán (313) la Iglesia pasó de la ilegitimidad y persecución a una situación de libertad, llegando posteriormente a una situación de privilegio, con la identificación Iglesia-Imperio (Teodosio el Grande)

Aspectos positivos y negativos de esta situación de la Iglesia que llegó en algún momento a la llamada “Intolerancia cristiana”.

U. D. 2: tema 1, pp. 58-62

4. El cisma de Oriente, ruptura eclesial entre Oriente y Occidente.

Causas de orden político, cultural, social y religioso.

Crisis de la Europa occidental: descomposición política.

Las constantes tensiones entre Roma y Constantinopla.

La disputa del Filioque en la teología trinitaria.

De Focio a la ruptura definitiva con Miguel Cerulario (1054)

Los problemas con la Iglesia búlgara.

U. D. 1: tema 3, pp. 141-142; U. D. 2: tema 1, pp. 158-159

5. Situación de la Iglesia al finalizar la alta Edad Media y su necesidad de reforma.

Las estructuras feudales y las secuelas que habían dejado en la Iglesia.

El Papado, con Gregorio VII como gran protagonista, emprende la recuperación moral de la Iglesia con una acción moralizadora del clero y el proceso difícil para recuperar la libertad de la Iglesia, tan deteriorada entre el Papado y el Imperio (la cuestión de las investiduras entre Gregorio VII y el emperador Enrique IV. Dictatus Papae).

Otro aspecto muy importante de este período es el florecimiento de la vida monástica (en medio reformas y desviaciones), surgiendo figuras excepcionales como S. Bernardo de Claraval y su teología monástica.

Posteriormente aparece la figura de S. Francisco de Asís, con su gran influjo en la evangelización, mediante el testimonio radical de pobreza.

El siglo XII ocupa otro puesto de privilegio en la Historia de la Iglesia con el florecimiento de todas las ramas del saber y particularmente de la Teología en las Universidades. Los nombres de S. Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, S. Buenaventura, son los mejores exponentes de este florecimiento.

U. D. 1: tema 3, pp. 144-147.

U. D. 2: tema 1, pp. 162-165; tema 2, pp. 176-180; tema 2, pp. 186-191; tema 2, pp. 168-179.

PÁGINA

27.3. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

JESÚS ALVAREZ, Manual de Historia de la Iglesia (Madrid 1987).

LORTZ J., Historia de la Iglesia (Madrid 1965). La edición está agotada.

HUGHES P., Síntesis de la Historia de la Iglesia (Barcelona, 1984).

COMBY J., Para leer la Historia de la Iglesia, vol. I, (Verbo Divino, 1996).

27.4 RELACIÓN CON OTRAS ASIGNATURAS

Estrecha relación con la Patrología en los tres primeros puntos del tema.

Con la Cristología: concilios de los siglos IV y V.

Con la Eclesiología: relaciones Iglesia-Imperio.

Con la S. Escritura: en la interpretación del texto de Rm 13,1-7.